

Aprendiendo a comunicar para la salud.

por Marisa Exposito.

FULLER, LINDA K./
MCPERSON, LILLE (ed.)(1995):
Communications About Communicable Diseases.
Massachusetts: HRD Press
Inc.

Como atinadamente se apunta en las páginas introductorias, el aprendizaje sobre la historia de las enfermedades supone un paso importante no sólo para entenderlas, sino además para poder comunicar eficazmente sobre ellas. Y con este espíritu, Linda K. Fuller y Lilles McPerson unen su experiencia personal en el campo de la comunicación y de la medicina para recoger en 17 interesantes artículos una panorámica sobre distintos aspectos de experiencias comunicativas en relación a la salud.

Este es un libro muy útil sobre todo para las personas que trabajan en el campo de la comunicación para la salud. Al fin y al cabo toda ampliación del conocimiento nos puede hacer avanzar en relación a programas futuros, pero sobre todo ayuda a evitar las "reinvenciones de la rueda", motivadas por el desconocimiento de lo que otros han

hecho: "many campaigns in recent years have begun with some reinventing of the wheel because their designers were not even aware of what had worked in other topical areas". También es una obra de interés para estudiantes y profesionales del campo de las Ciencias Sociales, de la Comunicación y del Márketing social. No podemos olvidar que los medios de comunicación generan cada vez más información en relación a la salud y que las Administraciones y otras instituciones de carácter no lucrativo difunden año tras año campañas publicitarias para la prevención de enfermedades (campañas anti-tabaco, contra el consumo de drogas, de prevención del SIDA y de las enfermedades de transmisión sexual...).

Algunos países llevan bastantes años comunicando para la salud. Otros se han incorporado más tarde y a bastantes les falta mucho para llegar. Esta práctica es común hoy para la mayor parte de los países desarrollados si bien en algunos no se aplica con la frecuencia que cabría desear. Lo cierto es que la calidad de la comunicación va mejorando. Pero aún queda mucho camino para conseguir que se produzcan los cambios deseados.

Comunicar para la salud es tarea ingente y delicada. Como algunos de los que trabajamos en este área hemos podido comprobar, la lucha mediática contra las enfermedades está poblada de éxitos y fracasos. Pero de todas las experiencias podemos aprender algo. La mejora en la calidad de la comunicación viene tanto de la no repetición de los errores como de la incorporación de estrategias que se han revelado eficaces. Indudablemente esto es fruto no sólo de las experiencias propias sino también de las ajenas recogidas en su mayor parte en publicaciones como la que nos ocupa.

Los trabajos recopilados en esta obra combinan consideraciones teóricas y prácticas fundamentalmente en relación al SIDA/VIH y en menor medida sobre el cáncer, la hepatitis o las enfermedades de transmisión sexual.

Dado que comentar, aunque sea brevemente, los distintos temas tratados en los artículos excedería con mucho el espacio reservado a esta reseña bibliográfica me limitaré a señalar algunos aspectos interesantes:

- Parece haber un consenso generalizado en relación a la necesidad de la información y del importante papel que juegan los medios de comunicación en la resolución de estos proble-

mas, pero también en que la información por si sola no conduce al cambio de actitud, de lo cual se desprende la necesidad de utilizar la persuasión. El Dr. Martín Algarra llega en su artículo "The Effectiveness of Public Information about Cancer" a las mismas conclusiones pero además, su investigación sobre la percepción que los estudiantes tienen del SIDA, el origen de esas fuentes de conocimiento y las relaciones entre el conocimiento y sus hábitos personales, aporta datos interesantes que pueden resultar útiles en campañas futuras.

- Un aspecto importante que se trata en varios artículos es el de las diferentes estrategias que se utilizan para conseguir el efecto deseado. Utilizar personajes famosos en los mensajes sobre el SIDA ha sido una práctica habitual en muchos países. Es una estrategia arriesgada, pero en determinados momentos y con determinadas personas puede funcionar. El paradigma mediático de la utilización de famosos en mensajes de SIDA parece ser la campaña de Magic Johnson. En el artículo "The Magic Johnson Media Phenomenon" podemos entender cuándo, cómo y hasta dónde los testimonios de personajes famosos pueden ser eficaces. La encuesta realizada por la doctora

Fuller reveló que la noticia de la enfermedad del "mágico" jugador de baloncesto generó tal cantidad de información que hizo que la gente comenzara a sintonizar con el tema. El debate generado sirvió para situar el problema del SIDA, hacer que la gente se sintiera concernida y acabar con determinados estereotipos. Aunque "Magic" se convirtiera apenas un mes después de su "safe sex" en el más conservador portavoz entre los que reclamaban medidas educativas sobre el SIDA con un nuevo "the safe test is no sex".

- Los comunicadores para la salud a menudo se preguntan sobre la eficacia de utilizar el humor o el miedo. En "A Laughin Matter", podemos observar cómo el humor puede servir para tratar con éxito un tema tan "serio" como el SIDA. Aunque resulta un tanto nebuloso entender -dada la inexistencia de referentes gráficos- algunos aspectos del artículo, por ejemplo las referencias a las historietas cómicas de algunos "famosos" (para nosotros desconocidos) autores.

- El dilema de cuáles son los medios más adecuados para llegar a la audiencia y cómo utilizarlos es tratado en "Health Communication Through Information Technologies" donde se examinan el impacto de las nue-

vas tecnologías como los videodiscos y la realidad virtual. También se apunta al problema que supone que los adolescentes no consideren personalmente relevante la información sobre el SIDA o que eludan todo tipo de información que ponga el énfasis en los efectos para la salud. Los jóvenes se creen invencibles e inmortales y por lo tanto esta puede ser una de las razones de sus conductas de riesgo. La ineficacia de utilizar referencias a la salud en este público concreto es una realidad constatada en diferentes campañas. Lo cual no ha impedido que se sigan utilizando.

- Un aspecto que a menudo se olvida y que explica el poco éxito de determinados mensajes institucionales, es que el poder político, como fuente emisora de mensajes, pone el veto, voluntariamente o por presiones, a determinados temas. Como se apunta en el artículo citado anteriormente los PSA (anuncios de servicio público que se pasan gratuitamente en los medios) de los Centros para el Control de las Enfermedades eludían utilizar la palabra preservativo porque ésta estaba prohibida en TV. Lo cual es grave si se tiene en cuenta que una de las medidas más eficaces para la prevención del SIDA es la utilización del preservativo.

- Diane M. Burns y Gerald M. Burns han investigado las razones por las que muchos gays y bisexuales no utilizan el preservativo en sus prácticas sexuales de riesgo. Los resultados se recogen en un sugerente artículo con el título de "Why Didn't You use a condom?. Accounts of Lapse into Unsafe Behavior". De las 83 respuestas obtenidas los autores las resumen en tres tipos: excusas, justificaciones y negativas. Y concluyen con un dato que puede ayudar a entender la problemática y es que muchos gays y bisexuales creen que las interacciones sexuales son el resultado del mutuo acuerdo entre adultos informados. Cabría preguntarnos si sólo los gays y bisexuales.

- En un artículo que fue calificado como "was voted the top ranked paper in the Instructional/Developmental Division of the International Communication Association" tres expertos en comunicación proponen una interesante idea que ya aparece en el título de su artículo: "Aids in the Communication Classroom: Instructional Approaches to Infusing HIV/AIDS Issues Into Communication Courses". Si las técnicas de comunicación son cruciales para la prevención del VIH/SIDA ¿por qué no difundir temas sobre el problema en los

cursos de comunicación?. De esta forma, afirman, podemos ampliar el interés de los estudiantes y hacer que comprendan las teorías y conceptos analíticos de la comunicación, lo cual les permitirá desarrollar técnicas de análisis crítico y tácticas para prevenir la enfermedad. Los temas a tratar deben hacer referencia a los tópicos que se cubren en los cursos de comunicación, entre otros : percepción, atribución, concepto del yo, roles de género, lenguaje, mass-media... adaptados a la temática del Sida. Para cada uno de esos tópicos los autores hacen proposiciones para las prácticas a desarrollar con los alumnos. Así, en relación al lenguaje se propone que en las actividades de clase se pueden utilizar materiales sobre el VIH/SIDA para ilustrar la implicación del lenguaje en la creación de estereotipos. Por ejemplo muchos estudiantes piensan que hablar sobre sexo seguro con sus parejas sexuales es muy importante. Sin embargo este acercamiento, que inicialmente fue utilizado por algunos promotores de la salud en la confianza de su poder preventivo, se abandonó más tarde al comprobar que los individuos no son necesariamente honestos acerca de su HIV status, su historia sexual o sus relaciones sexuales. Se trata

sin duda de una interesante propuesta que ojalá sea recogida en otros contextos. Sobre todo porque implica preparar profesionales en comunicación para la salud que puedan trabajar en este campo. Algo que hace mucha falta. Podría parecer que en el Estado español también es una práctica lo que se comenta para el contexto americano, de que la salud pública y los educadores en salud han conseguido la asistencia de investigadores en ciencias sociales, muchos de ellos especialistas en comunicación. Salvo casos muy puntuales, las instituciones públicas o privadas, armadas de buenas intenciones pero sin los conocimientos necesarios, delegan en agencias de publicidad a veces más acostumbradas a tratar con productos que en hábitos saluda-

De la pluralidad en la unidad

Por Emilio Fernández Peña

BUSTAMANTE, E. (1999): *La Televisión Económica: financiación, estrategias y mercados*. Barcelona, Gedisa Editorial.

Parecía haberse olvidado la vertiente económica de la televisión a lo largo historia del medio como fenómeno de masas para centrarse en otros aspectos cul-

bles. Eso explicaría los fracasos de algunas campañas para la salud. Por ello y para terminar este comentario no me resisto a utilizar la preciosa cita recogida por la doctora Fuller y escrita por el presidente de la American Medical Association en 1915:

"There is a moral obligation to be intelligent. Ignorance is a vice, and when it results in injury to anyone it becomes a crime, a moral if not a statutory one. To infect another with disease, either directly or indirectly, as a result of ignorance, is an immoral act. The purpose of government is to protect its citizens, and a government which fails to shelter its citizens against infections is neither intelligent nor moral".

turales, políticos y sociológicos. Sin embargo, en estos tiempos de crisis de las televisiones públicas y de advenimiento de los nuevos sistemas de distribución multicanal, el aspecto económico, que siempre ha estado presente en el fenómeno televisivo, recobra actualidad para la opinión pública.

El trabajo repasa los diferentes modelos económicos televisivos existentes desde el principio (Televisión pública, privada, local y regional, de

pago y digital) y se adentra en otros aspectos de importancia capital para el medio como la regulación, la publicidad o la concentración. Sin embargo, su estructura huye del modelo que clasifica las televisiones según sus canales de distribución (hertziana, por cable y satélite) o las tecnologías y explica la evolución del medio como una "ley de tres estados", partiendo de la televisión como un "bien público" que se transforma en producto con la competencia de las televisiones privadas y deviene en un "servicio" a secas en esta época de expansión de las televisiones de pago y multicanal.

En el título de sus capítulos (televisión publicitaria, televisión desregulada, televisión concentrada...) se observa claramente la filosofía que impregna la obra y que considera el fenómeno televisivo como una unidad (un medio de difusión de programas audiovisuales) independientemente de sus modos de financiación y de distribución. Los diferentes modelos económicos de la televisión se imbrican y se condicionan los unos a los otros. Las televisiones digitales compran contenidos a los difusores privados y públicos, pero también les restan audiencias.

Enrique Bustamente se enfrenta al estudio de la televi-

sión económica desde el prisma de las industrias culturales y analiza a la vez el papel destacado de la regulación en el desarrollo del sector. En este sentido, el modelo europeo occidental de televisiones públicas contó en los primeros años con el papel del Estado como garante del servicio público, mientras que en los Estados Unidos el Estado hizo hincapié en la vertiente de negocio.

En EE.UU la desregulación de la televisión permite el desarrollo de nuevos soportes como los servicios televisivos transmitidos por cable, mientras que en Europa supone el comienzo de las crisis de las televisiones públicas, por el estancamiento de sus fuentes de ingresos (canon y publicidad) tras la llegada de la televisión privada y el consiguiente aumento de los horas de emisión, la deslegitimación de lo público desde los poderes políticos y la guerra por las audiencias. A este respecto, señala que la desregulación ha contribuido a considerar la televisión más como un fenómeno económico que político y cultural.

Profundizando en las relaciones entre la televisión en sus diferentes formatos, el autor, a pesar de considerar crónica la crisis de la televisión pública, ve en la posibilidad de suministrar

contenidos a los nuevos soportes multicanales, un nuevo medio que contribuya a la financiación de la televisión. Pero este modelo de televisión pública, motor de la industria audiovisual, debe ser independiente del poder político y realizar una gestión autónoma del poder.

Por su parte, las televisiones privadas, que en un principio son un mero canal de difusión de la producción ajena, están creciendo verticalmente hacia la producción de contenidos. Es con la llegada de las televisiones privadas cuando empieza a ganar peso la figura del programador en detrimento del técnico y cuando los contenidos de las parrillas adquieren un nuevo valor. Si bien la programación ("televisión programada") es un concepto dinámico, guiado por las modas, la tradición o la línea editorial de la cadena, son, según Bustamante, la repetición de formatos y el conservadurismo los que coadyuvan a la fidelización de las audiencias. Sin embargo, no existen modelos universales a la hora de programar y es necesario adecuar los contenidos a las tradiciones culturales.

En el terreno de la producción ("televisión producida") la crisis en Europa fruto de la desregulación lleva en un principio a la inflación de costes y un

aumento de las compras externas en detrimento de la producción propia. Sin embargo, existen signos, asegura Bustamante, de que se comienza a generar un industria de producción independiente europea, aunque la diversidad lingüística en el viejo continente hace difícil el desarrollo de un mercado "sindicado" como el estadounidense.

Tras explicar los diferentes actores presentes en el sector de la publicidad ("televisión publicitaria") destaca que la competencia lleva a políticas agresivas de descuentos por parte de los operadores de televisión, lo que a su vez conduce a la saturación publicitaria. Por su parte, la medición de audiencias ("televisión consumida") es un instrumento esencial para el conocimiento del público por parte de anunciantes y programadores y establecer precios.

La obra vuelve a un modelo de televisión de proximidad, la "televisión local y regional", que en algunos casos es consecuencia de las políticas descentralizadoras de las televisiones públicas estatales y privadas en la búsqueda de nuevos mercados publicitarios.

La "televisión pagada" aglutina tanto a los canales hertzianos de pago y multitemáticos, como a los canales temáticos y

los servicios de pago por programa distribuidos por cable y satélite en su modalidad analógica, a los que la tradición francesa ha dado en llamar videoservicios. Se trata de una televisión que rompe con la lógica de la oferta reinante en la televisión pública y privada alimentada por la publicidad e inaugura el concepto de "servicio" que se vende directamente al abonado.

La digitalización, ("la televisión digital") que abarata y multiplica el número de canales, ahonda en el fenómeno de pago por producto con nuevos servicios como el vídeo bajo deman-

da y requiere de la construcción de una imagen de marca en un ecosistema más interactivo.

Las nuevas "variantes" televisivas han de apostar por la producción de nuevos contenidos, un campo en el que las televisiones públicas y privadas tienen mucho que decir. La Televisión Económica presenta un interesante enfoque de la televisión como fenómeno, exento de todo determinismo tecnológico y entendido como una unidad con pluralidad de vertientes. Una nueva perspectiva para un medio mutante.

El enredo de las redes

Por Valentin Villanueva

HUIDOBRO MOYA, J.M
(2000): *Redes y servicios de telecomunicaciones*. Madrid: Paraninfo.

No hace falta ser Julio Verne, ni entender de quiromancia para poder vislumbrar hacia donde nos encaminamos ya que el presente tecnológico que vivimos, nos lo indica con claridad.

La liberalización del mercado de las telecomunicaciones, la innovación tecnológica así como el abaratamiento del costo de los servicios de cara al usuario han contribuido para que, a finales del segundo milenio, el sector de las telecomunicaciones

sea el de mayor crecimiento mundial y por consiguiente el verdadero motor de la economía en el mundo.

No cabe duda que la telecomunicación ha acortado las distancias en la Tierra, propiciando la fusión y adquisición de compañías de cualquier sector pero sobre todo del sector tecnológico y financiero.

En estos días, es raro el caso de una empresa o un particular que no haga uso de algún servicio de telecomunicación (telefonía fija, fax,...). En estos momentos servicios como la telefonía móvil o W.W.W, a corto plazo la implantación en los hogares de líneas de acceso rápido R.D.S.I. o x.D.S.L y la correcta implementación del comercio electrónico y a largo

plazo el completo desarrollo del teletrabajo, pueda propiciar una mejor calidad de vida, a costa de una dependencia vital de las telecomunicaciones.

Con todo esto, no cabe duda, en un futuro no muy lejano, estaremos abocados a usar la tecnología y la telecomunicación por lo que deberemos entender y comprender su uso.

J.M. Huidobro explica, correctamente, en 10 capítulos todo lo que se debe saber sobre redes y servicios de telecomunicaciones, explica tanto los aspectos tecnológicos en que se basan como las principales aplicaciones que en la actualidad se utilizan. Después de consultar esta obra podremos decir: "comenzamos a escapar del enredo de las redes".

Aunque la lectura de libro va dirigida a cualquier persona que desee conocer las redes y sus servicios, en realidad se recomienda a estudiantes, junto con *Redes de Ordenadores* de Andrew S. Tanenbaum, y a profesionales de las telecomunicaciones.

En el capítulo 10 del libro se da una visión general sobre la informática, los ordenadores y la posible conectividad entre ellos. Este capítulo es de vital importancia para aquellos que son profanos en la materia ya que explica en unos casos y aclara en

otros, todos los conceptos relacionados con la informática, desde sus orígenes pasando por hardware, software y una breve explicación del modelo de conectividad O.S.I.

El resto de los capítulos, explica detalladamente todos los servicios de telecomunicaciones que existen o existirán en España. Así dedica un capítulo al estudio de la actualidad del Servicio Telefónico Básico desde la arquitectura y medios físicos de transmisión que utiliza hasta los servicios que proporciona al usuario, pasando por un exhaustivo estudio de los aspectos técnicos y legales que deben soportar los nuevos operadores de telefonía básica. Del mismo modo trata la evolución tecnológica de la RTB, es decir, la Red Digital de Servicios Integrados (RDSI) que sobre todo presta sus servicios a pequeñas y medianas empresas y más si cabe todavía con la aparición de la tecnología xDSL que permitirá obtener velocidades de hasta 2Gbits/s en el caso de HDSL y que para los hogares, en la actualidad, podrá alcanzar velocidades de hasta 9Mbits/s utilizando el mismo cable de cobre que para la RTB.

Las telecomunicaciones para las grandes empresas son imprescindibles y por lo tanto durante tres capítulos se expli-

can los servicios de los circuitos punto a punto, las técnicas de conmutación, así como una serie de servicios que en la actualidad ofrecen los operadores de telecomunicaciones a las empresas. Hace especial hincapié en las redes de conmutación de paquetes como son X.25, Iberpac, Frame Relay y ATM dando a conocer sus características técnicas, funcionamiento y servicios que prestan.

También se menciona uno de los servicios de telecomunicación que más auge esta teniendo desde hace unos años, la telefonía móvil. El servicio de telefonía móvil esta teniendo un fuerte desarrollo tecnológico siendo lo mas reseñable respecto al futuro el acceso a Internet desde el propio terminal móvil mediante la tecnología WAP y la aparición a medio plazo de la tercera generación de telefonía móvil que siguiendo el estándar UMTS permitirá integrar las distintas tecnologías y redes actuales y será utilizable desde cualquier tipo de terminal.

No podríamos dejarnos en el tintero como a lo largo de tres

capítulos nos introduce en lo que hoy se conoce como redes LAN, explicando sus topología más comunes y dando a conocer el protocolo de comunicación, de facto, por excelencia TCP/IP. Este protocolo es sobre el que están implementados los servicios que ofrece Internet, correo electrónico, ftp, telnet, gopher, news, listas de correo, IRC y World Wide Web, así como dentro de sistemas WWW será implementado el servicio de comercio electrónico seguro.

En definitiva, un contrastado ingeniero de telecomunicaciones como J.M. Huidobro ha realizado un tratado actualizado de las tecnologías y servicios de telecomunicación que existen actualmente y que a corto o medio plazo podrán existir. Todo ello queda documentado a la perfección por un glosario de términos que siempre podremos consultar y un listado clasificado con URL's que pueden servir al lector de la obra para ampliar conocimientos, en las distintas materias que se tratan.

Los miedos al fin del milenio.

Por Jaime Gutiérrez Alonso

BERRAL MONTERO, I (1999):
*Equipos microinformáticos
 y terminales de
 telecomunicación*
 Paraninfo – Madrid

El pasado año se celebró el último Jacobeo del milenio y numerosos peregrinos se lanzaron al Camino como si se tratase de la última oportunidad de ganar el Jubileo. Según dicen, ese Camino nació como consecuencia del final del primer milenio. Beato de Liébana quiso traducir y reflejar en preciosas miniaturas la interpretación que él daba del Apocalipsis de San Juan. El temor de aquellas gentes a que se produjese el fin del mundo en el "año mil", tal y como dice el Apocalipsis, hizo que pasada la última noche de San Silvestre del primer milenio y sentirse todavía vivos, lo agradeciesen jalonando con iglesias románicas el Camino de Santiago. El "efecto mil" no fue para tanto.

Por mas que quiero, no puedo imaginar de qué hablaba la gente hace mil años. Tal vez el trabajo intenso y la fuerte influencia de la Iglesia marcase de manera notoria los temas de

conversación. Es posible que especulasen sobre cómo se viviría mil años mas tarde. Seguramente esa forma de vida imaginada distaría muy mucho de la real, esa realidad también distante de la que Stanley Kubrick nos insinuó, aunque para ésa todavía falta un año.

En este comienzo del 2000 he vuelto a visitar el viejo molino del tío Alberto, en Villafranca de Corneja, en Avila. El tío Alberto nos dejó el pasado año, después de Navidad. No quiso esperar a ver lo que reservaba el "efecto 2000" para su querido molino. Un molino que, según decía él, podía sobrevivir al embate de los hunos no podía tener miedo a unos pocos ceros. Un molino que enamoró a quien lo visitó; uno no sabe si por su belleza, la del maravilloso paisaje que lo rodea o por el orgullo, la ilusión y el entusiasmo que derrochaba el tío Alberto cuando lo enseñaba al visitante.

Durante la visita de pésame que hicimos a su viuda, sentados alrededor de una mesa camilla al calor de un brasero, atizando con la badila las brasas del cisco, fuimos recordando cómo nos hablaba nuestro tío de la maquila, la molienda, etcétera. Palabras que nos evocaban otros tiempos, casi medievales, pues hoy ya apenas o nada se utilizan.

Cuando concluimos la visita y nos despedíamos, ya en la puerta de la casa, las voces de unos jóvenes del pueblo que venían de la plaza nos retornaron a la realidad actual: "... te lo envío por la red..., ...lo tengo instalado en el disco duro..., ...te lo copias en CD-ROM...", son algunas de las frases que se dejaron sentir.

Una nueva colección de palabras nos invade, palabras con las que, lo queramos o no, debemos ir familiarizándonos. Hablamos de internet, windows 2000, disco duro, memoria RAM, web y otras muchas del mundo de la informática, en la mayoría de los casos sin tener un conocimiento preciso de lo que estamos hablando.

El nuevo libro de Isidoro Berral Montero, "Equipos informáticos y terminales de telecomunicación", de clara vocación docente, recoge en sus apéndices II y III el léxico de los términos más usuales, así como las abreviaturas más utilizadas en el mundillo de la informática.

Dirigido a estudiantes de Formación Profesional específica del ciclo formativo de grado medio, pretende capacitar al alumno para la instalación, configuración, actualización y reparación de equipos microinformáticos, tanto en hardware como en software.

Hasta el capítulo 11 se efectúa un exhaustivo estudio de los diferentes elementos que componen un ordenador personal (PC). La placa base, la carcasa, la tarjeta gráfica ..., son analizados con un lenguaje sencillo y claro, acompañándose de numerosas tablas y gráficos que permiten una más fácil comprensión.

Si la aldea global de MacLuhan ya estaba casi conformada con los nuevos medios de telecomunicación, internet ha sido el espaldarazo definitivo. A partir del capítulo 12 se estudia el módem como elemento que nos permite acceder a través del PC a la red analógica de telefonía. La RDSI también se analiza en este capítulo como una posibilidad de acceder a la red sin modem. También se estudian las pequeñas redes para grupos de usuarios más reducidos, las redes locales, a las que bien podíamos considerar como "barrios" de esa aldea global. El capítulo 15 analiza los diferentes tipos de redes de área local, su configuración e instalación en los sistemas operativos de red o bajo windows, así como la instalación y configuración de las tarjetas de red.

Después de hacer una enumeración y breve descripción de las leyes y decretos de aplicación en equipos terminales de

telecomunicación en el capítulo 16, termina estudiando las instalaciones de telefonía interior. Se explica como se realiza la instalación de un teléfono, enumerando los distintos servicios de la red inteligente (línea 900, 901,902.....), los servicios suplementarios, como el servicio contestador, llamada a tres, desvío de llamadas.... A continuación de estudiar las diferentes centralitas privadas analógicas y digitales, concluye esta obra con una somera explicación de los equipos terminales telemáticos como el fax, videotexto o el datáfono.

Si bien se han detectado ciertas ausencias, como una breve mención al servicio de identificación de llamada entrante en la telefonía básica (RDI), ausencia justificada por ser un servicio que ofrece Telefónica desde finales del año 99 para los teléfonos dependientes de alguna

central digital, en conjunto se trata de un libro muy completo para la formación de quien deberá desempeñar algún puesto de trabajo como Técnico de ordenadores y equipos auxiliares, Instalador de equipos telefónicos y telemáticos o Reparador de instalaciones telefónicas.

A la velocidad que se están desarrollando las nuevas tecnologías en el campo de la microinformática y telefonía (wap, ADSL, etcétera), cabe pensar que algunos de los temas de este libro puedan quedarse obsoletos en un breve espacio de tiempo. Tal vez esa sea la causa por la que el autor se ha permitido incluir en su libro la dirección electrónica <http://www.teleline.es/personal/isidorbm> en la que se puede encontrar información actualizada de los temas tratados en este libro.

La infografía, ¿un nuevo género periodístico?

por José Ignacio Armentia

DE PABLOS COELLO, J. M.
(1999): *Infoperiodismo. El periodista como creador de infografía.*
Madrid. Síntesis.

El libro recientemente publicado por el catedrático de Periodismo de la Universidad de La Laguna José Manuel De Pablos probablemente constituya el más completo estudio dedicado a la Infografía que hasta la fecha haya sido publicado en castellano. La obra viene a ser el colofón a una década de investigación sobre el citado ámbito informativo. Ya en 1991

el autor mostraba su interés por lo que él denominaba “nuevo género periodístico” en un interesante artículo publicado en Estudios sobre tecnologías de la información.

Lo cierto es que los mográficos publicados en español sobre la infografía pueden calificarse de escasos. Como antecedentes más destacados, se podrían citar el volumen de Gonzalo Peltzer titulado Periodismo iconográfico (Rialp, Madrid, 1991), el libro de Miguel de Aguilar e Hipólito Vivar sobre La infografía, las nuevas imágenes de la comunicación audiovisual en España (Fundesco, Madrid, 1990) y la aportación de Antonio Piñuela —quien por cierto está a punto de defender una tesis doctoral sobre este tema— al libro Tecnologías de la información impresa. Desarrollo tecnológico y perspectivas. Información gráfica. Autoedición. (Fragua, Madrid, 1993). También habría que aludir a la tesis doctoral presentada en 1996 por María de las Mercedes Zamorra López en la Universidad Complutense de Madrid, bajo el título de La Guerra del Golfo en la integración de la infografía en la prensa diaria.

Existe por parte de un buen número de lectores e incluso de

profesionales de la información la idea de que la infografía es un género de reciente aparición ligado al desarrollo de la Autoedición e impulsado por la llegada de productos periodísticos como *USA Today*. Desde esta visión, la eclosión de la infografía en España se habría producido a raíz de la Guerra del Golfo Pérsico (1991). Es con esta percepción de la infografía como una recién llegada a la prensa con la que pretende terminar José Manuel De Pablos desde el primer capítulo de su libro. El autor canario recuerda —y sustenta su afirmación con numerosos ejemplos— que los gráficos informativos han estado presentes siempre no sólo en la historia de la prensa, sino en la propia historia de la humanidad. De ahí, que el profesor de La Laguna se apresure a explicar que la voz infografía no procedería de la unión de los términos informática y grafía, como en ocasiones se ha llegado a señalar, sino de la asociación de información y grafía. Esto es, existirán infografías siempre que se intente explicar una información a través de un dibujo, con independencia de que el mismo esté generado en un soporte informático o no.

De Pablos considera que la Infografía puede ser considera-

da como un género informativo propio, concepción en la que coincide con otros autores como Concha Edo o Josep María Casasús. Asimismo el catedrático tinerfeño dedica el primer capítulo de su libro a aclarar una serie de conceptos y denominaciones -¿infografía? ¿infogramas? ¿infográficos? ¿infos?...-, dada la variedad de voces con las que se alude a los gráficos informativos. De Pablos sostiene que el término Infografía, "o mejor, infografía periodística o infoperiodismo" es el más adecuado para referirse a la información gráfica no analógica inserta en medios periodísticos. Info sería la abreviación de infografía; igual que foto lo es de fotografía. Un paralelismo similar se establece para infograma, entendido como cada uno de la serie de dibujos que en su conjunto pueden constituir una infografía. Para denominar al profesional que realiza las infografías, De Pablo se inclina por el término Infógrafo, al que considera más adecuado que infografista. Por último, infográfico debería ser empleado como un adjetivo para referirse a la infografía y no -como sucede frecuentemente- como un sinónimo de esta última.

Cuestiones históricas y conceptuales aparte, otra de las

aportaciones más interesantes de este libro es el establecimiento de una tipología de infografías, especialmente detallada en el caso de los mapas infográficos. Para mejor ilustrar las distintas categorías de gráficos, el libro de De Pablos está plagado de ejemplos (más de 200). Además, el autor no se conforma con realizar una descripción de las características y variedades de infos; sino que incluye en su obra distintas investigaciones relacionadas por la percepción de los gráficos por parte de los lectores.

Así, en el tema 5 se recoge un estudio sobre el interés que despierta en los lectores la inclusión de mapas en la prensa. Por otra parte, el tema 10 se hace eco de una interesante investigación, a fin de determinar el Índice General de Recuerdo de la Información Periodística, en relación a un texto sin acompañamiento gráfico, al mismo texto ilustrado por una fotografía del suceso narrado, y a un tercer texto en el que se ha incluido una infografía explicativa de dicho hecho. El estudio llega a la conclusión de que el mayor nivel de recuerdo de información se produce entre aquellos lectores a quienes se les ofreció el texto junto a una infografía.

Por otra parte, José Manuel De Pablos dedica un capítulo a analizar el papel de la infografía respecto al de la fotografía. En muchas ocasiones, una fotografía apenas ofrece información útil al lector, información que sí podría transmitirse a través de una info. "La infografía no es una herramienta comunicativa rival de la fotografía. —explica el autor— Cuando hay buenas fotografías, no es necesario pensar en la infografía. Según esto, la infografía podría ser una alternativa cuando no existe fotografía de las distintas razones que pueden impedir que se tome una imagen analógica". El profesor de La Laguna muestra numerosos ejemplos de fotografías publicadas en prensa cuyo valor informativo es inferior al de los gráficos realizados sobre el mismo tema.

De Pablos entiende que cada vez en mayor medida el redactor que acude al lugar de los hechos debe de convertirse en un colaborador más para la realización de la posterior infografía. Para ello, los reporteros deberán de tener la suficiente cultura visual para realizar bocetos gráficos que sirvan como posterior punto de partida para el trabajo de los infográficos.

Los distintos aspectos abordados en esta obra son resumidos en un último capítulo, a modo de recomendaciones y conclusiones. Algunas de estas recomendaciones son especialmente esclarecedoras del punto de vista del autor: "Infoperiodismo: Cuando las bases infográficas se asienten entre los integrantes de una redacción y la cultura visual sea un hecho cotidiano, la infografía se habrá desarrollado mucho más y tales periodistas, literarios o gráficos, se encontrarán en el deseado estadio del infoperiodismo (los redactores o reporteros preparan los bocetos y el medio inserta mayor cantidad de infografías); esto supone la aceptación y el dominio de las técnicas infográficas como un acontecer normalizado". Asimismo, y en forma de anexo, se ofrece una propuesta de normalización lingüística en lo que hace referencia a la terminología infográfica.

En resumen, Info-periodismo. El periodista como creador de infografía puede ser considerado como un excelente tratado. Las 238 páginas de que cuenta la obra serán de utilidad tanto en las Facultades de Periodismo como en las propias redacciones de los medios impresos.

Aumenta la bibliografía sobre periodismo electrónico

por Javier Díaz Noci

MARCOS RECIO, J. C.
(1999):

La documentación electrónica en los medios de comunicación. Madrid: Fragua.

El periodismo como disciplina académica es relativamente nuevo en la universidad: aproximadamente un siglo desde que se fundaron las primeras "escuelas de periodismo" en las universidades americanas de Missouri y Columbia (Nueva York), y apenas treinta años desde que las así llamadas ciencias de la información o de la comunicación (¿ciencias sociales o humanidades?, pero esa es otra cuestión) se entronizaron como una de las licenciaturas más pobladas de alumnos, y por tanto también de profesores, en la universidad española. Eso explica que España sea, junto con los Estados Unidos, el país que más libros sobre periodismo escritos por académicos publica en la actualidad. Como ya hemos dicho más de una vez, la lectura de tesis doctorales, ejercicios de titularidad y de cátedra, y la necesidad de "hacer curriculum", induce al personal docente de nuestras facultades a producir

letra impresa como pocas veces se ha hecho.

Ser novedosos y originales en la investigación de las disciplinas "tradicionales" es cada vez más difícil, así que los académicos han de volver necesariamente sus ojos hacia fenómenos nuevos. La implantación de Internet (esto es, de su servicio más espectacular, la WWW o, como quieren algunos lingüistas, Máxima Malla Mundial o MMM en castellano) en los años 90 y la irrupción de, literalmente, miles de periódicos electrónicos, ha provocado que, de una manera u otra, en la facultades de Ciencias de la Información o de la Comunicación quien más quien menos tome posiciones. Han surgido asignaturas nuevas, cursos de posgrado, sitios web e incluso se han publicado libros que, dentro del nutrido panorama editorial sobre Internet, se han fijado específicamente en el periodismo electrónico. Bien que con tirada muy reducida, José Manuel de Pablos Coello publicó en 1989, antes de surgir incluso la WWW, el pionero El periódico facsimilar interactivo telemático, una idea de I + D, en Nuevas Tecnologías de la Información (La Laguna : Épica Editorial), y es justo dejar constancia de ello. Después, un largo paréntesis y comienzan a editar-

se otros libros dedicados al periodismo en la WWW, el Internet que (casi) todos conocemos. Quien firma estas líneas ha participado en los tres libros que, salvo error u omisión, han sido los primeros en ver la luz específicamente sobre ese tema: el firmado con Koldo Meso y E. Armañanzas *El periodismo electrónico. Información y servicios en la era del ciberespacio* (Barcelona: Ariel, 1996), y los dos redactados al alimón con Koldo Meso *Medios de comunicación en Internet* (Madrid: Anaya Multimedia, 1997) y *Periodismo en Internet. Modelos de la prensa digital* (Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1999).

A esos libros le han seguido otros dos (a finales de 1999, cuando escribimos estas líneas) y es previsible que se les unan pronto algunos más. Exceptuamos algunos apuntes o libros electrónicos que, por carecer de ISBN, no pueden en puridad ser considerados libros, como *Periodismo electrónico e infografía*, de Gabriel Arrabal, apenas tres capítulos en formato html colgados de su página personal en Geocities (1997). Al sucinto panorama se añade otro libro que recoge algunas reflexiones al hilo de un curso de verano en la Universidad de Santiago de Compostela (López,

Xosé; Soengas, Xosé (editores).

A comunicación audiovisual na era dixital. Santiago de Compostela: Imprenta

Universitaria, 1999). El más ori-

ginal de esos nuevos libros y, por lo tanto, el más valioso de

ellos es el que reseñamos aquí,

La documentación electrónica

en los nuevos medios, fruto de la

tesis doctoral del profesor Juan

Carlos Marcos Recio, de la

Universidad Antonio de Nebrija

de Madrid (aunque la tesis se

leyó en la Complutense). Lo es

por varias razones: frente a la

introducción general que son

nuestros tres libros ya citados -

y, curiosamente, porque esa

etapa parecía ya agotada, tam-

bién el otro libro que brevemente

mencionaremos aquí -, el

libro de Juan Carlos Marco parte

de una perspectiva más especiali-

zada, la documentación perio-

dística, aunque en ocasiones

vuelva al tono descriptivo gene-

ral que domina hoy por hoy la

bibliografía sobre el periodismo

en Internet. En segundo lugar, es

el libro más reciente, y, al estar

basado en un trabajo de investi-

gación original, resulta bastante

más completo que el resto de la

producción bibliográfica que

nos ocupa. Del libro de Marcos

Recio le resultará prescindible al

especialista la primera parte (dos

capítulos), una introducción al

concepto de documentación

periodística. Le será más interesante la segunda parte, dedicada a la información y documentación electrónica, un buen compendio sobre la tipología del documento electrónico y, más en concreto, del periódico electrónico o digital. La tercera parte, la más directamente relacionada con el periodismo, es también la más descriptiva, hasta el punto de detenerse con un cierto detalle en las direcciones electrónicas y los periódicos digitales más representativos de Europa y América. Esta es, como ocurre en el resto de los libros sobre el tema, la parte más caduca, aunque también la más inmediatamente útil para la docencia.

De hecho, la mayor parte de la todavía escasa bibliografía sobre periodismo en Internet peca de eso, de intentar abarcarlo todo. Es lógico que eso suceda con las primeras producciones, y no otra cosa pretendíamos en aquella primera monografía nuestra (que también ha servido, en todo o en parte, y aún sirve en aquellos aspectos que la vorágine de la Red no ha dejado totalmente obsoletos, para impartir docencia), *El periodismo electrónico*. Que su planteamiento no era tan transitorio lo prueba el hecho de que los capítulos de la segunda parte del manual de Armentia, Elexgaray y Pérez Diseño y

periodismo electrónico (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1999) que se dedican al periodismo en Internet siguen en su estructura varios de los capítulos de aquel otro libro nuestro de 1996: "Primeros pasos de la prensa electrónica" (con puntos como el videotex, teletexto, audiotex, periódicos por fax, diarios en cederrón, tabletas electrónicas, que ya se encontraban en nuestro capítulo "Antecedentes del periodismo electrónico"); "Internet", que se corresponde con nuestro "Conceptos en torno al periodismo electrónico interactivo multimedia" (correo electrónico, ftp, sistemas de búsqueda); y "La prensa digital en el Estado español", como aquel otro capítulo nuestro de 1996, e incluso aquel otro catálogo, muy superado evidentemente, que era nuestro *Medios de comunicación en Internet*, aunque, obviamente, con datos más actualizados, no en vano han pasado tres años y medio entre uno y otro libro. "Periodismo español en las redes telemáticas". La otra mitad, sobre diseño periodístico, también es un *déjà vu* de cuestiones tratadas más en profundidad por otros. Nada, en realidad, que no se contenga en otros libros y en los programas de otras asignaturas, algunas de las cuales se imparten en cursos

precedentes en nuestra misma Facultad de la Universidad del País Vasco. Podemos, pues, despachar este libro diciendo que es un digesto probablemente útil para la asignatura que los autores imparten en su Universidad, pero no una aportación científica, ni por tanto sustancialmente original. Puede que ni incluso lo pretendieran.

Por tanto, la bibliografía sobre periodismo electrónico continúa en un estado, si no subdesarrollado, sí embrionario. La etapa básica ha de darse por superada de una vez por todas, así que es hora de dejar de transitar por los paisajes ya transitados por todos y buscar aspectos concretos y especializados, que los hay, del periodismo electrónico. Como dicen los pioneros de la televisión de Bután, que han puesto en marcha sus prime-

ros servicios en 1999 (El País Semanal, diciembre de 1999), repitiendo un dicho popular de su diminuto país: "Quien camina el primero es el que lo tiene más difícil, pues busca el sendero y debe quitar la dura maleza del camino. Quien va el segundo sólo lo tiene la mitad de difícil. Quien va el último es el que mejor lo tiene. Anda por un camino ya pisado y aprende de los tropezones de otros caminantes". No obstante, este mundo va deprisa y el relacionado con lo virtual aún más, se siguen redactando tesis y optando a cátedras, así que es de esperar de que aquí en poco comiencen a llegarnos otros libros, de otro tipo, que ahonden en este campo que es, creemos (y de hecho por eso apostamos por ello en su día), interesante desde un punto de vista académico.

Ingredientes para la receta digital

por Nati Ramajo

FRANQUET, R. Y
LARREGÓLA, G., EDS (1999).
Comunicar en la era digital
Barcelona. Societat
Catalana de Comunicació

Hace ahora mil años nuestros antepasados imaginaban con pavor lo que les depararía el año 1000. Pasó ese año y todo

tipo de pestes con él. Hace pocos meses hemos vivido una situación similar. La llegada del año 2000 propagó una nueva peste: cómo podrían superar los ordenadores el cambio de dígitos, del uno al dos; y tampoco ocurrió nada.

Todo momento de transición genera tensiones, miedos, preocupaciones. En esa situación es fácil caer en el alarmismo. Es en este contexto en el que aparece *Comunicar en la era digital*, una

obra con la clara intención de analizar qué es lo que está ocurriendo en el panorama comunicativo con la llegada de las tecnologías digitales y cuál puede ser su devenir. Una de sus principales virtudes, sin duda, es hacerlo en un tono sosegado, facilitando el debate, en el marco que proporciona la Universidad.

Esta obra coral, supervisada por Rosa Franquet y Gemma Larrégola, se vertebra a partir de cuatro ejes principales: las redes de telecomunicación y su incidencia en la sociedad, las industrias culturales ante la nueva era, el papel que ha de desempeñar el comunicador y los servicios interactivos que se producirán y consumirán en esta nueva etapa.

Con respecto al primer punto, las redes de telecomunicación y la sociedad, uno de los temas más debatidos es el papel que ha de desempeñar la red Internet en la estructuración de la sociedad emergente ante el estreno del milenio. Uno de los problemas apuntados por Joan Majó, presidente del Grupo de Trabajo Information Society Forum de la Unión Europea, es el binomio acceso-exceso. El acceso a la red no irá acompañado de un mayor conocimiento (información desarrollada y analizada como fin último). Además, en un primer estadio

puede generar desconcierto el ingente volumen de información de la que podrá disponer el usuario, aún no educado para el proceso de digestión indispensable que se le demandará. Información que, como dice Emili Prado, catedrático de Comunicación Audiovisual, se hallará a nuestra disposición en el gran almacén universal virtual, ubicado en el magma de las redes.

Otro aspecto destacado del nuevo paradigma en el que nos encontramos, en el que el receptor está en condiciones de acceder directamente a las fuentes de información, tal y como señala Miquel de Moragas, catedrático de Comunicación, es la aparición de nuevos mediadores como organizadores del acceso y la exaltación de las minorías, tan deseadas hogaño como las grandes audiencias de antaño.

En el terreno de la televisión, como uno de los máximos exponentes de las industrias culturales ante la nueva era, la digitalización ha permitido aumentar el número de canales que es posible transmitir tanto a través del satélite, el cable o las ondas terrestres. Este fenómeno conduce a un nuevo estadio en el que la televisión, según Enrique Bustamante, catedrático de Comunicación Audiovisual, adquiere las características de un

modelo editorial similar a otras industrias culturales como el libro o el disco. Un nuevo escalón dentro de la evolución del medio es el de los videoservicios de pago, que tiene su cénit en el pay-per-view y el vídeo bajo demanda. En este nuevo universo multicanal los contenidos se han erigido en el principal valor estratégico.

El presente libro también recoge la incidencia de la digitalización en otras industrias culturales. La rápida expansión de Internet ha promovido que los medios deseen estar presentes en ella. La radio y la televisión han invadido el nuevo espacio comunicativo, pero lo han hecho de forma irregular, en muchos casos sin gran convicción. Tal y como asegura Rosa Franquet, catedrática de Comunicación Audiovisual, "los medios de comunicación requieren para esta etapa una organización empresarial más ágil y capaz de adecuarse a las características de un mercado dinámico donde se imponen nuevas formas de producción y distribución".

Íntimamente ligado a ese aspecto, el de las nuevas formas de producción, está el papel que ha de desempeñar el comunicador en el nuevo contexto tecnológico. Nos hallamos ante una época de transición en todos los sentidos. Transición no sólo tec-

nológica, sino también conceptual. La manera de hacer cambia. Ahora el comunicador se encuentra ante una cacharrería diametralmente opuesta en su manejo al sencillo bolígrafo o máquina de escribir. Sin embargo, la complejidad inicial se puede convertir en ventaja a medio plazo, cuando el periodista sea capaz de expresar todas las posibilidades que se abren ante él. Esencialmente posibilidades de acceso a nuevas fuentes de información a través de nuevas vías.

En este nuevo mercado se imponen nuevos servicios que tienen como característica aglutinadora la interactividad. Un ejemplo reseñable por Giuseppe Richeri, profesor de la Università di Bologna, es el de los juegos on line, herederos de los videojuegos que han causado furor en nuestra sociedad de finales de siglo. Esta nueva vía de entretenimiento que supone el juego en red permite desarrollar nuevas formas de fruición. Ahora no se está sólo ante la pantalla teniendo como contrincante un ordenador, sino que la conectividad permite que el juego se convierta en un acto colectivo, de equipo, en una suerte de actividad socializante.

Pero, éste no es el único servicio a nuestro alcance en la era digital. De la mano de la publici-

dad se abre una nueva forma de interrelación con el comprador, en la que varían las prácticas publicitarias y las conductas de consumo. La publicidad en la red es más directa, dinámica y precisa, ya que permite una mayor adecuación del mensaje al público objetivo al que va dirigido.

En definitiva, aprender a comunicar en la era digital es,

todavía hoy, una lección que requiere de ensayos y errores. La vocación de este libro en la sociedad global (y muestra de su globalidad son las tres lenguas en las que se publica: catalán, castellano e inglés) es aportar los ingredientes básicos con los que crear nuestra propia receta y degustarla sin miedo a la indigestión.

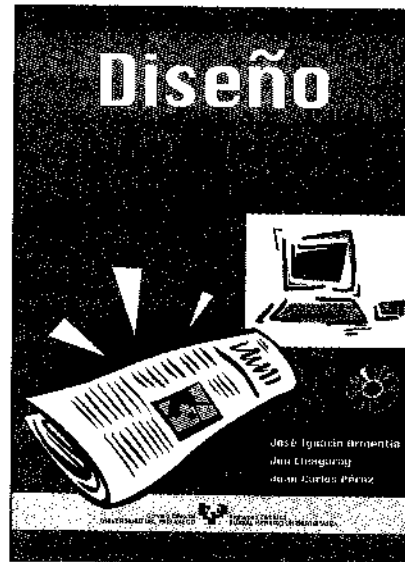
Mostrando bases y procesos del diseño periodístico.

por José María Legarda

ARMENTIA, J.I. ELEXGARAY, J. Y PÉREZ, J.C. (1999): *Diseño y periodismo electrónico*. Servicio Editorial de la UPV. Bilbao.

Los autores ARMENTIA, ELEXGARAY Y PÉREZ, al elaborar la obra *Diseño y Periodismo Electrónico*, han compuesto un texto eminentemente práctico y pedagógico.

No abundan en el panorama editorial español los textos universitarios dedicados específicamente al diseño de la prensa; más bien son muy escasos, y en algunas ocasiones de traducciones un poco desfasadas ya de autores foráneos. Desde hace una decena de años algunos compañeros de la profesión aca-



démica española dedicada a la enseñanza del periodismo y la comunicación vienen realizando un notable esfuerzo de recopilación y puesta al día en esta materia, entre los que hemos de señalar muy particularmente A JOSÉ IGNACIO ARMENTIA, con otras dos publicaciones en su haber.

El diseño periodístico de la prensa impresa.

El volumen que comentamos nos muestra un amplio panorama del diseño de la prensa, tanto desde una perspectiva de los grandes modelos de diseño imperantes en el panorama editorial y su evolución, como desde el punto de vista de los detalles: tipografía, gráficos e infografía, color, ornamento, composición y estilo. La obra se encuentra jalonada por el análisis crítico, en materia de diseño, de numerosos casos de publicaciones, tanto internacionales como nacionales.

Se insiste a lo largo del libro en la necesidad de relacionar estrechamente el uso del diseño gráfico en la prensa con la valoración de la información, de forma coherente. Este aspecto tan crucial de la actividad noticiosa, consistente en valorar adecuadamente la importancia de la información, muchas veces pasa desapercibido en los manuales de "diseño artístico". La prensa no puede olvidar su responsabilidad social en este sentido, siendo esclava de su vocación de servicio informativo leal y fiel a la realidad. Todo lo cual no obstaculiza la necesidad de renovar la apariencia gráfica de la información, acorde a las demandas de los tiempos.

Muchas cosas han ocurrido en el diseño gráfico periodístico en los últimos tiempos. Por citar algunos hechos relevantes reseñaremos los siguientes:

- Aparición de nuevos esquemas tipográficos, más dinámicos.

- Cambios en los tamaños de los soportes y estructuras compositivas más ordenadas.

- Introducción del color, y mejora de la riqueza de los patrones visuales cromáticos.

- Expansión de la infografía, y notable mejora de la capacidad comunicativa de informativa de los gráficos.

- Desarrollo de los suplementos especializados, y diversificación e innovación en los contenidos.

- Renovación tecnológica en los procesos impresores, con predominio del offset, y la consecuente mejora en las calidades de impresión, que afectan muy especialmente a las fotografías y al color.

- Renovación tecnológica en los procesos de pre-impresión, con la aparición de los sistemas centralizados y la autoedición, pudiéndose montar las páginas en pantalla, integrando imágenes y texto, acortándose los tiempos de producción y mejorándose la calidad gráfica del diseño periodístico.

- Implantación y desarrollo de los manuales de estilo, con lo que el diseño periodístico abandona la senda de la improvisación diaria para adquirir rigor metodológico y consistencia visual.

- Desarrollo de los sistemas de telecomunicaciones digitales, gracias a los cuales textos, imágenes y páginas compuestas pueden transmitirse vía satélite a cualquier parte e imprimirse a la carta.

Todas estas cuestiones y algunas otras más son las que desglosan minuciosamente los autores de este texto, sin perderse jamás en los laberintos tecnológicos, y sin olvidar su vocación práctica y pedagógica de un manual universitario para uso del alumno.

Carencia de tratamiento sobre el diseño de magazines.

Hay que hacer notar, sin embargo, la carencia de estudios, incluso en las Tesis Doctorales, de trabajos orientados a poner en claro las estrategias de diseño de las revistas o magazines, tanto periodísticos como de empresa (newsletters). Muchas veces se peca en exceso de reduccionismo al limitar la esfera del diseño periodístico a la prensa diaria en grandes formatos de papel. Algo que la prensa diaria ha tenido que

aprender es a integrar las estrategias de diseño arrevistado en sus cuadernillos especiales. En la obra que comentamos echamos en falta explicaciones más detalladas en este sentido.

Acercamiento a la prensa digital.

ARMENTIA, ELEXGARAY Y PÉREZ, no se limitan a repasar el diseño periodístico en soporte impreso, sino que se acercan igualmente al la llamada prensa digital, o periodismo electrónico según otros autores.

Como lector de la obra que comento he de remarcar la buena exposición de emergencia histórica de la prensa digital, desde sus primeros tanteos en el videotext hasta culminar en los actuales modelos de páginas web.

Los autores se acercan a la observación de este nuevo medio, como lo han definido algunos, con una buena dosis de ecuanimidad. No irrumpen en la descalificación sistemática e irracional de las posibilidades comunicativas e interactivas de Internet, a la vez que tampoco lo ensalzan hasta los límites de la fantasía. Entre las ideas que apuntan he considerado muy acertada aquella de la complementariedad de los medios impresos y los medios electrónicos. No sabemos qué nos deparará el futuro, pero es cierto que

la humanidad, en términos comunicativos e informativos, se encuentra en una encrucijada capital que cabe comparar a otros momentos fundantes de la historia (alfabeto, imprenta de Gutenberg, revolución industrial, etc.). La masa de información circulante es impresionante, y su reelaboración ex novo y replicación se acelera día a día. El ser humano no puede ya dejar de depender de los medios informáticos y de las telecomunicaciones, por muchísimas razones: velocidad de proceso, manipulación de la información, almacenamiento y recuperación documental, transmisión, etc.

El diseño gráfico aplicado a los productos a visionar en los medios electrónicos se encuentra en una fase experimental, cosa que los autores insisten en varias ocasiones, aunque algunos modelos van evolucionando y concretándose poco a poco en la prensa digital. Mediante el comentario de casos nos acercan a un trabajo comparativo en esta área que, en un futuro, no dudamos que será semillero de tesis doctorales y de estudios más elaborados.

Un segundo punto a tener en cuenta, y que en la obra se trabaja muy adecuadamente, es el relativo a la capacidad interactiva del medio. Los periódicos digitales, en función de las posi-

bilidades de la telemática son algo más que emisores de información, y los usuarios son algo más que simples receptores pasivos de la misma. Aparecen así los canales de interacción y de comunicación entre la empresa editora y el usuario: foros de debate, encuestas y votaciones, mensajería electrónica, canales de chat y hasta de videoconferencia. Empieza a quedar claro que la retroalimentación es un comportamiento importante en el escenario digital, y esto cambiará sin duda muchas cosas en la prensa convencional.

En tercer lugar hemos de destacar el acertado comentario de los autores sobre la cuestión de la multimedialidad. Los periódicos digitales gozan de la propiedad de poder insertar objetos muy variados en sus páginas: animaciones, sonidos, vídeos, simulaciones y realidad virtual así como instrucciones de programación. La riqueza audiovisual y experiencial-interactiva del medio augura grandes posibilidades al mismo, pero en la misma medida importantes y difíciles retos de integrar todo ello en una unidad coherente de sentido y fiel a lo real. Mucho habrá que experimentar y trabajar en esta área en el dominio de la prensa. No sólo la prensa se verá convulsionada por la impregnación de este factor,

sino todo la actividad comunicativa, y muy especialmente la educación. Por ello la prensa tiene una asignatura pendiente con los medios audiovisuales de los que debe de aprender cuanto antes para poder adaptarse a los nuevos cambios.

En el libro *Diseño y Periodismo Electrónico* se aborda igualmente la cuestión del valor añadido a la información, tanto a través de la interactivi-

dad o de la multimedialidad, como a través de la ampliación de servicios como es el caso de la telecompra, la comercialización de archivos documentales, de servicios de pago bajo demanda, etc.

Podemos concluir, tras la lectura del texto, que se trata de una obra bien documentada y sólidamente trabada, la cual no pierde en ningún momento su carácter pedagógico esencial.

La aventura del cine vasco

por Santiago de Pablo

DE MIGUEL, C. REBOLLEDO, J. A.; MARÍN, F. (1999): *Ilusión y realidad. La aventura del cine vasco en los años ochenta*. Filmoteca Vasca-Euskadiko Filmategia, San Sebastián

El cine vasco ha sido objeto recientemente de múltiples estudios. Desde perspectivas distintas, en los últimos veinte años hemos pasado de un conocimiento muy limitado a contar con investigaciones monográficas, ensayos o libros de síntesis que abordan con metodologías diferentes diversos aspectos del cine producido en Euskadi. Sin embargo, aún quedan muchos aspectos por cubrir (piénsese, por ejemplo, en la evolución de

la exhibición cinematográfica en el País Vasco en el contexto de la sociedad de masas, que apenas cuenta a nivel local con la tesis doctoral, aún inédita, de Txomin Ansola). En este contexto es donde hemos de enmarcar el libro de Casilda de Miguel, José Ángel Rebolledo y Flora Marín sobre el cine vasco de los años ochenta, cuyo origen es un proyecto de investigación realizado en el marco de la Universidad del País Vasco, de cuya Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación son profesores los tres autores del libro.

La obra se centra en el momento quizás más interesante de la historia del cine hecho en Euskadi, por tratarse de la etapa "fundacional" del moderno cine vasco: la comprendida entre 1981 y 1990. Se trata -como indica el presidente de la Filmoteca Vasca, Martín Ibarbia,

en el prólogo del libro- de una etapa cerrada, marcada por los cambios en la reglamentación de las ayudas a la producción cinematográfica por parte del Gobierno Vasco y, en menor medida, del Ministerio de Cultura. Una etapa influida por la existencia de subvenciones a fondo perdido por parte de la administración, que en el caso vasco terminó en 1990 con el fin del sistema de subvenciones aplicado hasta esa fecha y la creación de la hoy igualmente desaparecida sociedad "Euskal Media", con la que el Gobierno Vasco pretendía participar en la producción de las películas.

Frente al carácter más teórico o interpretativo de otros trabajos (como por ejemplo el sugerente pero en mi opinión muy discutible ensayo antropológico-cinematográfico de Juan Miguel Gutiérrez titulado *Sombras en la caverna. El Tempo vasco en el cine*, 1997), los autores han optado por dar a su obra un formato más "objetivo". Así, tras una introducción sobre la supuesta crisis del cine y la política de subvenciones de los años ochenta, se analiza estadísticamente la producción vasca del período (un total de treinta y cinco largometrajes), estudiando sus directores, productoras y distribuidoras, su financiación y la rentabilidad de

cada película. Se trata de un análisis de gran interés, ya que pone de manifiesto uno de los puntos débiles de la cinematografía vasca, que es precisamente la inexistencia de una infraestructura industrial. No obstante, quizás hubiera sido deseable una mayor profundización en el estudio de la rentabilidad, ya que no es posible hallar el saldo económico final de una película comparando sólo el coste reconocido y el total de la recaudación. En cualquier caso, se nos muestra la heterogeneidad comercial de un cine que incluía desde éxitos de taquilla, como *La muerte de Mikel* (1984), hasta películas que ni siquiera fueron estrenadas comercialmente, como *El polizón del Ulises* (1987).

El núcleo central del libro está compuesto por la relación del conjunto de los largometrajes producidos en esta década, desde *Agur Everest* (1981) a *El anónimo... ¡vaya papelón!* (1990). Cada película (acompañada por una interesante documentación gráfica) incluye la ficha técnica y artística, los festivales en los que participó y premios obtenidos y una breve reseña crítica. En estas reseñas, como indican los propios autores, no han querido caer sobre los filmes con "afán inquisidor", sino dar las claves básicas para

entender cada uno de los largometrajes producidos. Lógicamente, pocas cosas hay más personales que la crítica de una película y es probable que haya quien piense que los autores han sido demasiado benévolos con algún filme o que se han quedado cortos en alabanzas con otro, pero efectivamente esas breves introducciones ayudan al lector a hacerse una idea del argumento, la estructura, los aciertos y los puntos débiles del filme. La obra se completa con una conclusión general sobre los temas, estilos y características del cine vasco, a la que siguen un elenco de la normativa cinematográfica de la época, la filmografía de cada uno de los directores del período y una breve bibliografía. En este último apartado es una pena que no haya habido un esfuerzo adicional para completar la lista con los artículos y libros aparecidos en los últimos años, lo que no hubiera sido una tarea difícil, ya que los tres autores conocen bien esa bibliografía e incluso en algún caso no se han incluido artículos escritos por ellos mismos.

El balance final de esta "época dorada" del cine vasco sigue siendo discutido. Este libro demuestra que desde el punto de vista comercial e industrial no puede hablarse en absoluto de éxito del cine vasco de los ochenta. Pero, frente a visiones más negativas o pesimistas, De Miguel, Rebolledo y Marín optan por una conclusión positiva, teniendo en cuenta el espectacular incremento de la producción cinematográfica en el País Vasco entre 1981 y 1990, que permitió a muchos lanzarse a la aventura de hacer cine y al Gobierno Vasco contar con una inversión rentable y relativamente barata para promocionar la imagen de Euskadi. En esa mezcla de ilusión, realidad y aventura (reflejada en el título del libro) estaría la clave para entender el panorama del cine vasco de esa época. El libro aporta así una base para seguir investigando y de ahí que este nos sobre todo ante una obra tremendamente útil para todo el que quiera acercarse a conocer o a hacer un análisis más profundo del cine vasco de los años ochenta.

Del olvido a la sorpresa: El cine español de los años cuarenta

por Casilda de Miguel

HUESO, A. L. (1998): *Catálogo de Cine Español. Películas de Ficción (1941-1950)*. Cátedra/ Filmoteca Española. Madrid

Quizás porque el olvido del cine español de los cuarenta en el mejor de los casos y la crítica negativa en el resto ha sido una constante, acogimos la obra de Luis Hueso con un enorme interés. Este necesario trabajo, que el equipo de la Universidad de Santiago de Compostela bajo la dirección de su catedrático de Historia del Cine ha elaborado, nos permitió constatar la enorme riqueza cinematográfica de aquella década durante tiempo limitada, por algunos críticos y estudiosos, casi exclusivamente y de un modo absolutamente tópico a CIFESA y al cine de Edgar Neville.

En los cuarenta aparece la revista *Primer Plano*, Benito Perojo acude con Marianela a la Bienal de Venecia, se articula el primer sistema de protección económica a la producción cinematográfica, se convocan por primera vez los premios nacionales de cinematografía, se crea CIRCE, nace el NO-DO cuya

proyección, de obligado cumplimiento, en las salas comerciales se mantuvo hasta mediados de los años setenta, se pone en marcha el I.I.E.C., Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, precedente de la Escuela Oficial de Cinematografía... Estos son algunos de los datos que hablan de la vitalidad sin precedentes que la producción cinematográfica gozó, y que tuvo también su reflejo en el progresivo y vertiginoso aumento de locales de exhibición cinematográfica.

Constatar la prosperidad comercial de filmes producidos, según recoge el estudio en torno a 470, es un hecho. Comprobar la variedad de géneros, tramas argumentales, actores, actrices, directores, productores, técnicos y puntos de interés que se desprenden de su lectura, una de las más agradables sorpresas que este libro de referencia nos depara.

Este catálogo resulta una herramienta preliminar necesaria para poder abordar con rigor cualquier otro tipo de cuestiones, tales como el control religioso, ideológico y político al que el cine se vio sometido.

El interés por "descubrir" esta parcela de nuestro pasado histórico no es accidental, la Asociación Española de Historiadores del Cine dedica su

VIII Congreso a abordar los problemas estéticos, industriales e ideológicos relacionados con

Guía de ayudas al sector audiovisual

por Ramón Zallo

Idoyaga, J.V. y Azpillaga, P. (2000):

Guía de ayudas al sector audiovisual. Bilbao, UPV/EHU

“Guía de ayudas al sector audiovisual” es un libro de recopilación, de acercamiento y de comentarios interpretativos de las normativas que sobre protección, ayudas y promoción del sector audiovisual están vigentes en los ámbitos supranacionales de Europa (Unión Europea y Consejo de Europa) y del Estado Español, así como en la cooperación iberoamericana y en las Comunidades Autónomas, con especial referencia, a las del País Vasco y Navarra.

El libro, con destino a productoras, agentes del audiovisual y estudiosos del audiovisual, ha sido elaborado por los profesores del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad, de la UPV/EHU, Petto Idoiaga y Patxi Azpillaga y editado, en euskera y castellano, por la Asociación de Productores Independientes del País Vasco, Ibaia.

esta olvidada y sorprendente década.

Como tal guía, tiene una función instrumental para los agentes. Pretende evitar que se pierdan por los vericuetos legales y tengan a mano, para un uso eficaz, el conjunto de herramientas informativas disponibles sobre ayudas que puedan hacer viables los proyectos tanto cinematográficos como para televisión u otros destinos.

Esta función de guía de consulta incluye varios ítems.

En primer lugar, la recopilación y comentario ordenado de las normativas, con un lenguaje sencillo y ágil.

En segundo lugar, unas fichas claras con una pauta uniforme para todas las convocatorias de ayudas (objetivo de la norma, sujetos beneficiarios, modalidades de ayuda, condiciones y, eventualmente, la documentación a presentar) y que les permite a las productoras, con una rápida mirada, conocer los requisitos a cumplir.

En tercer lugar, un anexo con los documentos legales principales. Entre ellos se reproducen completas nueve normas: la ley, decretos y órdenes ministeriales de aplicación de ayudas para la cinematografía en el Estado español; las dos leyes del 94 y

99 de aplicación a la legislación española de la Directiva europea de "Televisión sin fronteras"; y, por último, tanto el convenio europeo como el acuerdo latinoamericano para coproducciones, ambos de 1992.

Del repaso de la guía cabe hacerse, además, una idea cabal del tipo de políticas existentes en el audiovisual y de su complementariedad.

Dentro de los modelos de política cultural, la del audiovisual responde a un modelo de fomento mediante incentivos (la Administración ofrece ayudas condicionadas a la implicación del agente) de tipo directo en sus

El crítico, la crítica, el director

por Casilda de Miguel

DREYER C. T. (1999):
Reflexiones sobre mi oficio.
Escritos y entrevistas. Paidós,
Barcelona

*"No soy mas que un director
de cine orgulloso de su oficio"*
Carl Dreyer

La editorial Paidós nos ofrece la traducción que Nuria Pujol i Valls hace de *Reflexions sur mon metier*. Una recopilación de escritos, entrevistas y testimonios de y sobre Carl Dreyer,

vertientes ex ante o ex post según los sujetos (subvenciones, becas,...) e indirecto (avales, créditos blandos...). Ese modelo se completa con políticas proteccionistas de cuota, que son de importancia decreciente en el cine (las cuotas de pantalla y distribución subsisten provisionalmente) pero no en televisión (normativa de cuota para producciones europeas y para la producción independiente...).

En suma, un libro ordenado y útil, de imprescindible manejo para el sector y de gran servicio para los estudiosos al contar con una recopilación completa de las normativas vigentes.

publicada por Cahiers de Cinema en 1997.

El conjunto de artículos que constituye este libro abarca desde 1920 hasta 1965 y cubre, casi al completo, su etapa de actividad periodística y cinematográfica.

Si algo caracteriza a Dreyer es su condición de constante viajero, haciendo filmes fuera de su país, en continuo conflicto con el mundo que le rodea, y en defensa de un cine de la escritura, de la palabra, frente al cine espectáculo.

Dreyer pertenece a ese grupo de personas que han llegado al cine a través de la escritura. Como crítico, anima al cineasta a permanecer fiel a sus ideales e

incita a los productores a sacrificar parte de los beneficios que obtienen de las películas comerciales en provecho de nuevas experiencias artísticas. Sostiene que la crítica debe juzgar las películas únicamente a partir de puntos de vista puramente artísticos, de lo que el cine gana o pierde en tanto que arte, sin preocuparse por los beneficios o los obstáculos materiales de los directores. Si la crítica tiene alguna misión, nos ayuda a recordar, es la de actuar como conciencia vigilante del arte

Sus escritos poseen el encanto de la coherencia. Mantiene en ellos los mismos postulados que será capaz de llevar a sus filmes. Su alto sentido de la responsabi-

lidad para elevar el cine del plano de la industria al del arte, y su infatigable búsqueda para dotar a sus películas de un estilo personal, único, fácilmente reconocible en sus preocupaciones temáticas, su cuidadosa puesta en escena e iluminación, su tempo lento...son algunas de las características más relevantes de este director de la palabra y la dirección de actores que realizó la mayor parte de sus filmes- nueve de catorce- en el periodo silente.

Reflexiones sobre mi oficio es, en definitiva, el humilde título de un pequeño libro que recoge el pensamiento de un gran autor.

El futuro debe ser un lugar tan agradable.

por Iñigo Artamendi

MURRAY, J.H. (1999): *Hamlet en la Holocubieta. El futuro de la narrativa en el ciberespacio*. Barcelona, Paidós.

El libro de Janet H. Murray es optimista por el futuro ante el que nos ponen las así llamadas tecnologías de la información. Lo cual ya es en sí mismo una refrescante novedad en un panorama tan acostumbrado a las premoniciones sombrías.

El género humano, parece ser, es reacio al cambio y paradójicamente está ahora en una era en la que el cambio es tan vertiginoso que es prácticamente omnipresente. Parecía inevitable que el miedo al cambio se manifestara en forma de anticipación agorera. En el pasado no tan lejano cada nuevo avance de la técnica era recibido con una salva de oscuras premoniciones catastrofistas o no menos catastrofistas fábulas futuristas, en prosa o en verso, fueran obras narrativas fueran obras así llamadas científicas.

Nada más lejos del contenido de este libro. A lo largo de sus cuatro partes, diez capítulos, este libro explora las posibilidades del ordenador si vamos a ponerlo al servicio de la narración. Del antiquísimo hábito de contar historias.

Indudablemente el ordenador y lo que sea que le suceda cuando la previsible integración Internet, televisión y fibra óptica se produzca, es un poderoso multiplicador de la mente humana. El tratamiento informático de textos nos permite explotar las posibilidades narrativas del hipertexto, de los procesos consecutivos y aumentar hasta el infinito las posibilidades de la adición de más y más información. Sin duda en el pasado el libro ya permitió el desarrollo de obras narrativas basadas en un masivo aporte de detalle, ahí están desde los mundos de Tolkien hasta Faulkner, pero el ordenador permite soñar con acumular cantidades imposibles de información.

Tal vez demasiada. Muray es una optimista, no cabe duda. Para ella el ordenador e Internet abren grandes posibilidades, docenas de ellas que enumera y explora someramente en su libro. Curiosamente todas acababan bien. Todas contribuyen a un desarrollo personal constructivo, tienen aplicaciones tera-

péuticas o corresponden a lo que se podría llamar sano entretenimiento.

Convendría ser un poco más escépticos de lo que ella es en su libro. Después de todo el género humano ha demostrado en el pasado una pasmosa facilidad para convertir en multiplicadores de sus servidumbres, de su propia pobreza de espíritu o de su simple pereza inventos revolucionarios, destinados a expandir milagrosamente sus horizontes personales o colectivos.

Indudablemente la narración acabara entrando en Internet , ¿ no lo está ya ?, y no tardaran en aparecer en esta generación o a lo sumo en la siguiente autores para los que las posibilidades expresivas de un relato sobre hojas de papel encuadernadas de forma sucesiva sean tan grandes como las que nosotros podemos verle a un bisonte ocre en la pared de una gruta. No hay nada que discutirle a Murray a cerca de este punto. Basta observar a cualquier adolescente de hoy en día.

Una cosa que inquieta del libro, aunque Murray no le de excesiva importancia es precisamente cual será el papel de esos adolescentes cuando decidan convertirse en autores. En la narrativa cibernética existente, basada en la adición colectiva y

escasamente normada de los MUD's el autor simplemente no existe. En las experiencias hipertextuales existentes el autor es simplemente el creador del entorno, de los elementos con los que el lector construye la historia, es decir se ve suplantado por este. Al pedir lenguajes de composición informática que permitan construir historias mediante la combinación de elementos preexistentes, en lo que a Murray le es indiferente si esos constructores son personas o simples procesadores informáticos, esta pidiendo que se abra una puerta a la narrativa no por ordenador si no de ordenador.

Sea cual sea la opción una cosa parece clara. Si hay que satisfacer la tiranía de la interactividad que arrastra todo lo que flota en el mar de la narración contemporánea corremos el riesgo de acabar llamando narración a cualquier cosa que nos permita simplemente movernos arriba y abajo de entornos contruidos con creciente virtuosismo pero decreciente contenido, sustancia, historia, vida.

Por ello no hay que dejar de pedir, como Murray, que las herramientas para contar historias aprovechando al máximo las posibilidades de la tecnología sean de fácil acceso, manejables por propios y extraños. Ya queda bastante gente excluida

de la Arcadia Feliz de Murray por el simple hecho de carecer de recursos para poseer su ventana al mundo virtual como para levantar nuevos muros entre los que al menos cuentan con esa suerte. Parece, según la autora, que estamos a punto de desterrar de nuevo la tiranía del genio creador, sería triste sustituirla por la del técnico informático.

Ahora más que nunca hay que estar alerta para que el medio no se convierta en mensaje. Responsabilidad del autor. Pero el autor va a tener sus propios problemas en el futuro. La interactividad maldita ya le obliga a hacerse cada vez más invisible. Los autores de las aventuras gráficas digitales de hoy son simples constructores de decorados. El genio singular y creador que ha reinado en la producción literaria desde el renacimiento parece abocado a la desaparición.

Esto puede ser malo, si lo que llamaremos narración en el futuro es la simple suma de textos pergreñados por todos los usuarios y ninguno en concreto. Pero tampoco está mal liberarse de vez en cuando de la tiranía del individual creador, de los formalismos y de los aires de superioridad de "El Autor", como decía Coppola, tal vez el próximo Mozart sea una niña gorda de Winsconsin que con su

pequeña videocámara destroce todas las convenciones cinematográficas.

En el ciberespacio la identidad se esconde y acaba disolviéndose en la ilusión colectiva. Murray no lo dice, pero el otro gran riesgo de las redes, es la individualización hasta el extremo de la atomización. Corremos el riesgo de poder diferenciarnos y aislarnos hasta tal punto que todos y cada uno de los individuos "conectantes" a la red se conviertan por sí mismos en una isla. Así que de todos modos nuestra Mozart de Winsconsin nunca alcanzara la fama de su antecesor Salzburgues...

Otra advertencia que nos hace Murray se refiere a la tentación de dejarnos llevar por el despliegue técnico, la sucesión de piruetas, de imágenes vistosas, de efectos fantásticos que nos permite el ordenador y apartarnos del meollo de toda historia. Contar historias es fácil, lo difícil últimamente es encontrar gente dispuesta a retener su atención lo suficiente sobre ellas para recibirlas. Podemos usar las herramientas poderosas que nos da el ordenador para captar esa esquiva atención.

Murray sin embargo no se mete en moralejas y después de pasar una aparentemente exhaustiva revista a lo más destacado de la narrativa literaria y audiovisual convertida en ciber-

nética, incluyendo muy actuales conocimientos de varios famosos productos de masas, va un poco más allá como si fuese una nueva Julio Verne y ahí se planta. Este no es un libro al uso sobre el futuro, es más optimista que pesimista, más enumerador que provocador y prefiere dejar de lado que es lo bueno y que lo malo. Está lleno de advertencias si, pero nada estridentes. Es fácil adivinar una gran fe en el género humano en la autora, ¿será fundada?. De todos modos de eso ya se ocupara el tiempo. Los días en los que los libros nos decían que estaba bien y que mal han, para bien o para mal, pasado.

Es sin embargo una agradable lectura, llena de estimulantes ideas que dan pie a nuevas y originales ideas en el caletre del lector a nada que este atienda despierto a la letra impresa. Así las peripecias visionarias de los pioneros de la expresión que hacían uso de equipos informáticos que ahora nos parecerían antiguallas para expandir sin limite la novela a través del hipertexto se engarzan con las propuestas, ideas y fantasías de la autora creando un torrente al que uno puede fácilmente unirse.

Una ultima cosa que es clara también. La gente seguirá contando historias. Ya lo hacía antes de que alguien firmara en la por-

tada de sus libros y seguirá haciéndolo si alguna vez esto deja de hacerse. Las historias que contaron nuestros antepasados de cuclillas ante las primeras hogueras se las llevó el viento,

del mismo modo que tal vez se lleve las que cuenten nuestros descendientes sentados ante sus terminales, de eso nos habla Murray.

Comunicación política.

por Nazaret Echart

CANEL, M.J. (1999):
Comunicación Política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información.
Tecnos, Madrid.

La Comunicación Política es, sin duda alguna, una de las áreas de estudio emergentes en el entorno académico. Dentro del campo español, sin embargo, siguen siendo pocas las obras sobre esta materia. Existen libros sobre las técnicas de comunicación electoral, la publicidad política o los sondeos. Algunos de ellos (Barranco, Francisco Javier, *Técnicas de marketing político*, 1982; Arceo vacas, José Luis, *Cómo ganar unas elecciones*, 1982, Ortiz Castaño, Pedro, *Manual de técnicas electorales*, 1993) son estudios prácticos muy útiles, pero restringidos al área electoral. También es posible encontrar estudios sobre las elecciones en España (Cotarelo, Ramón, *El alarido ronco del ganador*, 1996; o Ramírez, Pedro, *Así se gana-*

ron las elecciones, 1979). Su principal interés estriba en su carácter divulgativo, pero carecen de la sistematización propia de un manual de asignatura y están ceñidos a momentos electorales muy puntuales. También se han publicado trabajos sobre propaganda (Herreros Arcónada, Mario, *Teoría y técnica de la propaganda electoral: formas publicitarias*, 1989) que, a pesar de su indudable valor, se centran solamente en un aspecto de la Comunicación Política. Faltaba hasta ahora, por tanto, un manual para abordar de modo sistemático la Comunicación Política. Algunos trabajos, como los de Javier del Rey (*Los juegos de los políticos*, 1997) o Alejandro Muñoz Alonso y Juan Ignacio Rospir (*Comunicación Política*, 1995; también Muñoz Alonso, Alejandro y Rospir, Juan Ignacio (eds.), *Democracia mediática y campañas electorales*, 1999) presentan un gran interés, pero también en este caso, o bien constituyen un enfoque teórico-conceptual, o bien recopilan artículos de expertos extranjeros en las que el caso

español no queda suficientemente considerado.

Comunicación política viene a llenar esa laguna. El valor añadido del manual de Canel radica en tres aspectos. En primer lugar, el objeto de estudio va más allá de la comunicación electoral. Así, en el capítulo 3, la autora aborda no sólo la comunicación de las campañas electorales, sino la comunicación de las instituciones. Canel se ocupa de las distintas técnicas para la comunicación del mensaje político de las instituciones, de su infraestructura comunicativa, de las estrategias de comunicación política para la creación de la imagen presidencial, la imagen del Parlamento y la imagen de la justicia.

En segundo lugar, el manual está ofrece una gran cantidad de estudios de casos prácticos, referidos tanto al panorama nacional como internacional. Canel describe, por ejemplo, la imagen de las Cortes españolas en la prensa y la evolución de la Oficina de Comunicación de la Casa Blanca, siempre a partir de datos obtenidos de la investigación realizada en los últimos tres años.

En tercer lugar, Comunicación política posee la virtud de tener en todo momento en cuenta el funcionamiento de los medios de comunicación, lo que

ofrece al lector una perspectiva práctica de indudable interés, que no es frecuente encontrar en estudios similares.

Como advierte la autora, este manual no pretende descubrir secretos ni claves de la Comunicación Política. Se trata de un texto destinado a los investigadores del área, a los profesionales de la Comunicación Política, a los periodistas y, muy especialmente, a los estudiantes que se deciden a cursar esta asignatura. La estructura del libro responde a este propósito.

El libro se divide en cinco capítulos. En el primero de ellos, Canel se ocupa de la cuestión fundamental de delimitar el contenido de la materia. Por su importancia, me extenderé algo más en este punto. La autora ofrece una definición de la Comunicación Política, después de clasificar en tres grupos los esfuerzos teóricos realizados en este sentido.

Siguiendo a Canel, el primer grupo es el de aquellos autores procedentes de la ciencia jurídica que "tienden a considerar que la comunicación en la política ha invadido terrenos ajenos, por lo que las aportaciones académicas deben ofrecer un sistema estricto de control". La autora considera que estos estudios dan lugar a una teoría política y jurídica de los medios de comunicación,

que no concede a la Comunicación Política entidad en si misma como área de investigación. En segundo lugar, están los autores para los que la política es comunicación en cuanto que el orden social al que aspira la primera sólo puede lograrse a través del intercambio de símbolos entre los componentes de la comunidad. Son quienes proponen una teoría política de la comunicación. Por último, están los investigadores "que no asumen que toda la política sea comunicación ni que toda comunicación sea política", sino que consideran que hay entre estas dos actividades un terreno común de intersección, independiente tanto de la política como de la comunicación. Son los partidarios de hacer una teoría de la Comunicación Política.

Desde esta perspectiva, Canel considera que las principales definiciones de Comunicación Política que la investigación académica ha proporcionado se enmarcan entre el segundo y el tercer grupo de estudios. Desde su punto de vista, tales definiciones (que tienen en común el carácter comunicativo que atribuyen a esta disciplina, el carácter político que se deriva de los efectos o las consecuencias que ésta tiene en el sistema político y el hecho de

que todas reconocen dos cuerpos de actividad: el de actividad-comunicación y el de la actividad-política) proponen un modo limitado de entender la Comunicación Política.

Para Canel, las definiciones que se enmarcan dentro de los tres grupos mencionados resultan restringidas en dos sentidos: en primer lugar, respecto a los protagonistas, pues sólo tienen en cuenta a los actores que tienen poder o aspiran a tenerlo. En segundo lugar, también son restrictivas respecto a la intencionalidad de los mensajes, pues sólo consideran aquéllos que han sido expresamente elaborados con el fin de provocar unos efectos políticos en el receptor.

Canel se propone ir más allá y aporta una definición integradora y un modelo para el estudio de la Comunicación Política que se apoya en el que propone Gosselin ("La comunicación política. Cartografía de un campo de investigación y de actividades", en Gauthier, Gilles, Gosselin, André y Mouchon, Jean (comps.), *Comunicación y Política*, 1998), un modelo que se orienta hacia la concepción de las acciones dramatúrgicas y las acciones comunicativas tanto desde el emisor (el político) como del receptor (el ciudadano), y tanto en los territorios (palabra que

hace referencia al ámbito en el que se realiza la Comunicación Política, esto es, los Estados, los partidos políticos, los grupos de presión, etc.) como en las arenas (palabra con la que, explica Canel, Gosselin se refiere a los dispositivos, fórmulas, marcos, reglas y estrategias que definen las situaciones de interacción en las que se pueden enfrentar, evaluar y difundir públicamente los discursos de los actores políticos).

Siguiendo a Shudson, Gaalnoor, Woolton, Rey y Blondel, Canel ofrece la siguiente definición de Comunicación Política: "Es el campo de estudio que comprende la actividad de determinadas personas e instituciones (políticos, comunicadores, periodistas y ciudadanos) en la que se produce un intercambio de información, ideas y actitudes en torno a los asuntos públicos. Con otras palabras, la Comunicación Política es el intercambio de signos, señales, o símbolos de cualquier clase, entre personas físicas o sociales, con el que se articula la toma de decisiones políticas así como la aplicación de éstas en la comunidad". El manual que reseñamos está escrito desde esta noción de la Comunicación Política y con arreglo al modelo de estudio mencionado.

Si en el primer capítulo la autora se ocupa de exponer el contexto teórico en el que se enmarca la Comunicación Política, en el segundo y el tercero, analiza en qué consiste la práctica de la Comunicación Política. Desde esta perspectiva, se aborda el estudio de las campañas electorales (con especial atención a la elaboración y la comunicación del mensaje electoral) y la comunicación que hacen de sí mismas las instituciones (Presidentes, Jefes del Gobierno, Parlamentos y jueces).

El cuarto y el quinto capítulo se ocupan de los dos otros dos vértices del triángulo de la Comunicación Política: los medios de comunicación y los ciudadanos. Como se ha señalado al comienzo de esta reseña, ésta constituye una auténtica aportación del manual de Canel. La autora estudia la reacción de los medios ante las estrategias de comunicación de las instituciones. Eso le lleva a estudiar el modo en que se produce la mediación de los mensajes políticos. A partir de la teoría de la mediación de Shoemaker y Reese (*Mediating the Message. Theories of Influences on Mass Media Content*, 1991), Canel se ocupa de cómo se produce el gatekeeping de las noticias y analiza los distintos niveles de

mediación del mensaje político: las características individuales de los periodistas, las rutinas profesionales de los medios, la organización de las redacciones o factores externos a ellas como las fuentes, las autoridades políticas, la inversión publicitaria u otros medios de comunicación. Eso implica explicar, entre otras cosas, cómo se producen los criterios de noticiabilidad política o los métodos para el estudio de las actitudes profesionales de los periodistas, un área de investigación de la que apenas se ha publicado muy poco en nuestro país (Canel ofrece dos estudios de caso de las actitudes profesionales de los periodistas españoles).

Como he señalado, los ciudadanos son los protagonistas del último capítulo: ¿se creen los ciudadanos las imágenes políti-

cas creadas por las instituciones y transformadas por los medios de comunicación? Canel revisa las principales corrientes de investigación sobre los efectos de la comunicación política (teoría de la agenda-setting, en su primero y segundo nivel; teoría del priming y teoría de la espiral del silencio) y se ocupa de cuestiones de tanta actualidad como el efecto de los debates electorales, los anuncios políticos o la imagen presidencial en televisión.

Comunicación Política constituye, en definitiva, un manual básico para todo aquél que desee descubrir qué es la Comunicación Política, cuáles son las principales tendencias de investigación y la bibliografía fundamental sobre esta materia, cómo se lleva a la práctica y qué efectos tiene en los ciudadanos.

Radio y Guerra Civil en Andalucía.

por Pedro Barea

CHECA GODOY, A. (1999): *La radio en Andalucía durante la guerra civil, y otros ensayos.*

Padilla Libros Editores
Libreros: Serie Comunicación.
Sevilla.

Antonio CHECA GODOY presenta en *La radio en*

Andalucía durante la guerra civil, y otros ensayos, tres atractivos trabajos aparentemente no ilados que tienen sin duda que ver con sus inquietudes de estudioso: el primero "Algo más que Queipo" (págs. 7 a 98) responde al título, y es el ensayo más extenso que consolida la obra; el segundo "Los contenidos culturales en los inicios de la radio española" (págs.103 a 116) es una aportación al análisis de la programación de la época, poco

conocida; en tanto que el tercero "La prensa de las comunidades españolas en Iberoamérica" (117 a 141) resulta un material exótico que da la sensación de aquellos cuadernillos que se cosían dentro de las viejas ediciones del siglo XIX para conseguir múltiplos de 32, el tamaño del pliego: un modo de "torna" catalana impresa, descolocada en el conjunto para el lector que se atiene a la llamada del escaparate, pero no por ello sin interés.

La aportación de *La radio en Andalucía* durante la guerra civil, y otros ensayos arranca motivos de agradecimiento por parte del lector. Una editorial -y un autor- de raíces sevillanas tienen que explicarse sobre lo que tienen cerca, sobre lo que saben de primera mano. Lo que saben es dar cuenta, por ejemplo, de la historia de la radio en una órbita delimitada durante un período crucial; fijar lugares y hechos; y constatar el carácter siempre silvestre de la radio: en Almería, en Cádiz, en Córdoba, en Granada, en Huelva, en Jaén, en Málaga, o en Sevilla, sin olvidar la influencia de las emisoras de Ceuta y Melilla, se produjeron en la guerra civil española fenómenos fugaces y simultáneos. Diferenciados, sin embargo. En la historia de la radio suele haber una tentación de marcar grandes trazos -que embadurnan los

matices- para evitarse la faena de analizar. En Checa Godoy hay una sosegada aportación de datos -datos- que sin duda dejan ver los hilos tramados del tejido de los acontecimientos: saber la potencia de una emisora es conocer lo que pudo ser su influencia, por ejemplo.

Libros con enfoques y aportaciones fundamentales sobre la radio española de esa época han tenido mala suerte en cuanto a su utilidad historiográfica. Menciono solamente dos, muy estimados, por no convertir esta cita incidental en memorial de agravios: "La guerra de la radio (1936-1939)" del Dr. Ventín Pereira (1986), y "La radio en España (1923-1939)" del también docente profesor Garitaonandía Garnacho (1988). El primero sin notas y con demasiadas erratas de aquellas que se cargaban en la cuenta de los duendes, y ambos sin bibliografía por esas desventuradas estrategias editoriales que consideran que la radio es un asunto menor, y para lecturas cuasi festivas.

"La radio en Andalucía en la guerra civil" logra una razonable aportación bibliográfica. Se echa en falta el difundido "Queipo de Llano. Sevilla, verano de 1936" de Ian Gibson, que editó Grijalbo en 1986, con un centón de charlas radiadas por el

generalote, y que les hubiera hecho falta a todos. Incluso se echa en falta que, habiendo citado el autor Checa Godoy por ejemplo los periódicos La Unión o ABC de Sevilla como fuentes hemerográficas (que son las de Ian Gibson), no se entresaquen en el presente ensayo más referencias y más textos originales de Queipo, de quien habla a veces Checa como si fuera una sicofonía, por más que sea capaz de dar aguda información global sobre su caída en desgracia (aunque se remita a las fuentes originales de las que Ian Gibson bebe el estudio previo del propio Gibson que acompaña la recopilación es de referencia obligada). Y se echan en falta citas más pormenorizadas de los contenidos que se agrupan vagamente como "variedades" o "charlas" a partir de libros de contemporáneos del bando rebelde/franquista que, durante la guerra y al poco de la guerra,

podieron publicar todo lo que decían como parte de la táctica propagandística: Fuenmayor, o Pérez Madrigal serían dos nombres entre muchos. Y se desearía bibliografía "paralela" del otro bando y de otros mundos creativos -el teatro por ejemplo, el teatro o la poesía andaluza para difundir por la radio-, que representarían entre otras la obra de Alberti, reseñada abundantemente por José Monleón en 1990 ("Tiempo y teatro de Rafael Alberti". Editorial Primer Acto). La radio en Andalucía durante la guerra fue también la radio que se oía furtivamente, como lo fue en el País Vasco o en Madrid.

Estimable trabajo, sin el que no se tiene una idea cabal de aquel gran fragor "mediático" que fue la radio entre el 36 y el 39 español, cuando el joven instrumento tecnológico se transfiguraba "de altavoz musical en arma de propaganda".

La Iglesia vasca y el primer franquismo

por José Luis de la Granja Sainz

SÁNCHEZ ERAUSKIN, J. (1999): *El nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo (1936-45) como clave del intento legitimador de un régimen*. Bilbao: Servicio Editorial de la UPV/EHU.

En un artículo reciente sobre "La nueva historiografía vasca", concluía que el estudio de la implantación del Régimen de Franco en Euskadi constituye la principal laguna de la historiografía vasca contemporánea. En nuestro caso, más todavía que en otros, la historia del País Vasco bajo el franquismo ha sido examinada desde las fuerzas de oposición del exilio y del interior; de ahí que apenas hayan sido investigadas las élites y las bases sociales, las instituciones y la acción política de la Dictadura, aun siendo notorias y relevantes. Afortunadamente, en los últimos años han aparecido varios trabajos históricos sobre ello, en especial para la posguerra.

Los años que siguen a la conquista de la efímera Euskadi autónoma y republicana por el ejército del general Franco en 1937 han sido denominados Los años oscuros. Esta expresión ha

servido de título a un libro de Iñaki Anasagasti y Koldo San Sebastián (1985) y a una película de Arantxa Lazkano (1993), y es equivalente a otras que han dado nombre a obras literarias como *Años de penitencia* (1977), las memorias del escritor y editor Carlos Barral, o *Tiempo de silencio* (1961), la gran novela del médico Luis Martín-Santos, adaptada al cine por el director Vicente Aranda. Estos libros y filmes reflejan bien la triste realidad de la España del primer franquismo.

Hasta hace poco, en el caso vasco esos años eran oscuros no sólo históricamente sino también historiográficamente. Empero, esto último está dejando de ser cierto, ya que, aun con retraso, los historiadores vascos están penetrando cada vez más en la primera fase del franquismo, que unos cierran en 1945, con el final de la II Guerra Mundial, y otros en 1951, con la huelga general, que supuso el canto de cisne de la oposición procedente de la Guerra Civil.

Una de las obras recientes que ha arrojado luz al período que se extiende de 1936 a 1945 es la tesis doctoral de Javier Sánchez Erauskin, dedicada a analizar El nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo. Aunque publicada en 1999 por el Servicio Editorial

de la UPV/EHU, fue leída en nuestra Universidad en 1993 y ya era conocida en una versión reducida con el título *Por Dios hacia el Imperio* (1994). Este mismo año, Sánchez Erauskin publicó otro libro, *El nudo corredizo. Euskal Herria bajo el primer franquismo*, que es un buen complemento, de carácter divulgativo, de su tesis. Tanto ésta como dichos libros resultan de lectura amena por el buen estilo periodístico del autor, fruto de sus años de dedicación al periodismo, perceptible en los rótulos de sus capítulos y epígrafes.

Con su investigación, el profesor Sánchez Erauskin demuestra la certeza de su hipótesis de trabajo inicial: en las Provincias Vascongadas existió también el nacionalcatolicismo, que constituyó el principal elemento legitimador del Régimen franquista e inculcador de un nacionalismo español en la sociedad vasca. La diferencia con otras zonas de España estriba en que aquí duró y arraigó menos, pues fecha su final en 1945 (si bien ya se mitiga desde 1942), mientras que en el resto del Estado continúa pujante hasta el Concordato con el Vaticano de 1953.

La especificidad vasca del nacionalcatolicismo tenía mucha relación con la naturaleza singular de la Guerra Civil en

Euskadi, el único sitio donde fue una guerra entre católicos (Joseba M. Goffi Galarraga, 1989) por el posicionamiento pro-republicano del PNV y la colaboración del clero nacionalista con el primer Gobierno Vasco de José Antonio Aguirre. Consecuencia de ello fue la dureza de la depuración del clero vasco, que no tuvo parangón, desde el destierro del obispo de Vitoria, Mateo Múgica, en Roma hasta el fusilamiento de dieciséis clérigos por los franquistas en 1936-1937, pasando por el exilio, el encarcelamiento o el destierro de unos mil sacerdotes y religiosos.

Pero es cierto igualmente que una parte importante de la Iglesia vasca, de mentalidad tradicionalista o integrista, encabezada por los sucesores de Múgica en la diócesis de Vitoria, destacando la figura de Javier Lauzurica ("el obispo de Franco"), se adhirió con entusiasmo a la Dictadura y coadyuvó decisivamente a su legitimación por la vía de la "Cruzada", siendo los principales agentes del nacionalcatolicismo, junto con las autoridades civiles y militares del Régimen en las provincias vascas. En este sentido, resulta significativa la inversión de roles entre unos y otros que se dio en esta etapa y resalta Sánchez Erauskin: mien-

tras los obispos contribuían a la implantación del patriotismo español entre su feligresía, los gobernadores velaban por los valores religiosos y la moralidad pública de la ciudadanía.

Aunque ya se sabía, su libro corrobora la sustancial aportación de las élites vascas a la ideología franquista (además de Víctor Pradera, cuya obra *El Estado Nuevo* era la Biblia de Franco, Ramiro de Maeztu y Zacarías Vizcarra acuñaron el mito de la Hispanidad), así como a sus puestos claves de gobierno, sobre todo los carlistas (el conde de Rodezno, Esteban Bilbao, la familia Oriol...), pero también los monárquicos (José Félix de Lequerica, José María de Areilza...) e incluso los falangistas (caso del escritor Rafael Sánchez Mazas).

Si la primera parte de esta tesis se centra en los protagonistas religiosos y políticos del nacionalcatolicismo, la segunda estudia la sociedad vasca "nacionalcatolizada" a través de los numerosos ritos, símbolos, ceremonias, etc., de índole religioso-patriótica, que llenaban el calendario anual, junto con los canales de socialización: los seminarios y la Acción Católica, la enseñanza y los medios de comunicación, si bien el autor reconoce que es preciso profun-

dizar más en estos dos últimos ámbitos, apenas investigados en el País Vasco, a diferencia de otras comunidades españolas. Y concluye su trabajo con una serie de interrogantes, a los que no se atreve a dar respuesta, lo cual revela la necesidad de continuar investigando la Iglesia, la sociedad y la política vascas durante la Dictadura de Franco:

"¿Cuáles son las repercusiones reales de esta operación político-religiosa del nacionalcatolicismo en la sociedad vascongada? ¿Fragua de verdad esa intervención legitimadora y mentalizadora o se trata simplemente de un ensayo superficial y fracasado? El impacto de este periodo ¿ha dejado alguna marca en las distintas generaciones que conviven en la posguerra, adultos, jóvenes, niños? ¿En qué medida ese impacto desencadena reacciones contradictorias, de resistencia y hasta de verdadera oposición? ¿Tiene algo que ver esta operación nacionalcatólica con la posterior y lejana reacción de los años sesenta, cuando en el seno de esa misma iglesia vasca surgen algunos de los elementos más contestatarios al régimen que contribuyen decisivamente en el desarrollo de la oposición?..."

Por último, la relación de la bibliografía y las fuentes utilizadas (en la que se echa en falta la

consulta de algunos archivos), una exhaustiva cronología de los años 1936-1945 y unos interesantes apéndices documentales, cierran esta valiosa tesis doctoral de Javier Sánchez Erauskin, que aporta una visión novedosa sobre la estrecha vinculación inicial de la Iglesia vasca con el

Régimen de Franco en la Guerra Civil y la inmediata posguerra, en flagrante contraste con la fuerte contestación del clero vasco a la Dictadura en su segunda mitad y, sobre todo, en el tardofranquismo.

Komunikazioa eta kulturartekotasuna

Jose Inazio Basterretxeak idatzia

RODRIGO ALSINA, M.
(1999):

Comunicación intercultural.
Bartzelona. Anthropos.

Denoi gertatu zaigu inoiz: norabait abiatu eta hangoak ezin ulerturik ibili gara denbora joan eta denbora etorri, edo kalean kanpotarren batekin topo egin eta ezin harekin ganorazko eta konfidantzazko komunikaziorik mantendu. Hizkuntza, esan lezake norbaitek. Bai, baina ez hori bakarrik!

Komunikazioa harremana da, eta harremanak, denok dakiagu, oso dira kultura-azturen menpekoak. Oraintxe, atoan esateak (edo horren baliokidea hizkuntza diferentetan) esangura desberdina du Oslon, Bilbon eta Havanan. Esaten dena baino gehiago komunikatzen da mintzakideak aurrez aurre daudenean. Idazten dena baino gehiago

komunikatzen da artikulatu bat idazten denean. Erakusten duena baino gehiago komunikatzen du ikusentzutekoak bere albistegian.

Komunikazioa ez da bakarrik esatea, idaztea edo erakustea. Komunikazioa esatea eta idaztea eta erakustea eta izatea eta ez-izatea...da. Eta, hizkuntza-gaiak alde batera utzita, kultura bakoitzak bere erara esaten ditu esatekoak (tonoak, jarioak, tempusak...), bere erara idazten ditu idaztekoak (puntuazio markak, esaldiak kateako azturak, idazteko tabuak eta abar), bere erara erakusten ditu ikustekoak (zelan mugitu gorputza mintzakidearen aurrean, zenbat urrund u - h u r b i l d u mintzekidearengana/dik, zelan begiratu...).

Erreferente kultural urrunak dituzten pertsonen arteko harreman komunikatiboa dugu kulturarteko komunikazioa; terminoa, oso berria gure artean, garrantzitsua da globalizazioaren eta lokalismoaren arteko borroka latz

mediatikoan, uniformismo latza-
ren arriskuaren aurrean.

Aurkezpen eta sarrera hitzak
alde batera utzita, eskuartean
dugun Rodrigo Alsinaren tes-
tuak lau zati nagusi dauzka:

- Kulturarteko komunikazioa
ikerketagai gisa.

Atal honetan aparteko
garrantzia hartzen du, autorear-
en hitzetan, kulturabakar- eta
kulturanitz-epistemologiak
zehazte-lanak. Argitasun kon-
tzeptualaren aldeko ahalegina
eskertzekoa da, oso. Kulturarteko komunikazio per-
tsonala eta mediatikoa dira auto-
reak aztertzen dituen paradigma
nagusiak. Begiratu kulturanitza-
ren erreibindikazioa dario tes-
tuari.

- Kulturarteko komunikazioa
pertsonean artean.

Bigarren atal nagusian, auto-
reak kultura desberdinetako
gizaki-harremanen nola jario
berbatua hala jario ez-berbatua
analizatzen ditu. Komunikazio
berbatuari gagozkiolarik, hiz-
kuntza bera kultura-desberdinta-
sunak agerian uzteko erreminta
gisa aurkezten zaigu batetik;
bestetik, historiaren joanetorriak
komunikazio berbatuan utzitako
aldaketa semantikoaren eta kon-
testualaren arrastoa; eta, azke-
nik, hizkuntzak berak duen
botere-statusa giza-egoera dife-
rentetan. Komunikazio ez-ber-
batuari gagozkiolarik, kultura

desberdinek kinesia, proxemia,
ukimena, dastamena eta usaimena
zelan garatzen eta baloratzen
dituzten deskribatzen ditu auto-
reak.

- Kulturarteko komunikazio-
ari buruzko teoriak.

Hiru teoria aurreratzen ditu
Rodrigo Alsinak bere testuan,
hiru autore gogora ekarrita:
Gudykunst, Kim eta Casmir.

Antsietatearen eta ziurgabe-
tasunaren gestioaren teoria
azaltzen du lehen-lehenik:
berez, errazago zaigu beti geure
kultura beraren jabe direnekin
komunikatzea; besteekin erla-
ziazionatzerakoan, ostera, beti
dugu komunikazio-kodeen fun-
tzionamendu amankomunari
buruzko zalantzaren bat edo
beste. Gudykunst autoreak
aurreratu zuenez, lehenbiziz
hurbiltzen garenean beste kultu-
ren jabeengana, zelanbaiteko
antsietatez egiten ditugu gure
lehen urratsak, ondo ulertuak
izatea nahi dugu-eta: ziurgabeta-
sunak gidatzen ditu gure pau-
suak.

Kim autorearen egokitzapen
teoria transkulturala azaltzen da
ondoren: aurrekoaren osagarri
moduan ulertzen du autoreak.
Teoria integratzailea da Kim
autorearena nola ikuspuntu per-
tsonaletik begiraturik hala ikus-
puntu sozialetik begiraturik.
Integrazioa eta adaptazioa, hala
ere, normalean, kanpotarrari

exijitzen zaizkio, migranteari, eta ez bertokoari.

Azkenik, hirugarren kulturaren eraikuntzaren teoria azaltzen da: kulturarteko harremanean oinarriturik, Casmir autoreak kultura berri bat eraikitzearen aldeko apostua egiten du. Kultura berri horrek bere baitan bilduko lituzke etorritakoen eta bertokoen kulturak. Mesitizaje demokratikoa proposatzen da. Polita, agian; epe laburrean, balizkoa ziurrenik.

- Epilogo.

Autokritika eginez, liburua konklusio argi batekin bukatzerik ez duela onartzen du autoreak. Kulturen arteko harreman komunikatiboa sakonago aztertze beharra azaltzen dio irakurleari Rodrigo Alsina autoreak azken kapitulu horretan. Ildo horretatik, errealitatea anitza eta aberatsa dela onartzea da abiapuntu. Kasu bakoitzak bere irtenbindeak behar ditu, ad hoc eginak, arazoak aurrakusten direnerako. Zibilizazioen arteko talka gainditu eta kulturarteko elkarriketa eraikitzea proposatzen ditu autoreak azken letra idatzi horietan.

- Eranskinak

Liburua bibliografia aberatsarekin eta nola autore-indizea-

rekin hala gai-indizearekin biribiltzen da.

Amaitzeko, zilegi bekit Ierro hauetara Dulce Pontes abeslari portugaldarra hurbiltzea. Fado ereduko abeslari paregabeak behinola adierazi zuena gogora ekarri nahi nuke kulturen arteko jarioaren azkerketarako baliagarria zaigun liburu-iruzkin honen azken letretara. Dulce Pontesek adierazi zuen: "Ez dut tradizioan sinesten, bai ordea sustraietan eta izatean". Sustraiak eta izatea, horra hor gakoa. Belaunaldi berriek kulturaren tradizioa barik, kulturaren eta kulturen sustraiak eta izateak ezagutu beharko lituzkete sorkuntza-bide propioak garatzeko.

Globalizazio mediatikoa, McDonalds kultura, ingeles hizkuntzaren gainjarria, mestizajea... lokalismoa, eremu urriko kultura, hizkuntza gutxiagotuen hilkortasun-tasa modernoa, autobabes kulturala...

Badago zertaz hausnartu XXI. mende hasiberri honen lehen olatuetan. Hausnarketa horrek bere isla eduki beharko luke, beste batzuen artean, baita Komunikazio-zientzietan ere.

**Liburu berria: Kazetaritza-
ren hasi-masiak**

Xabier Kintanak idatzia

ARMENTIA, J.I., CAMINOS,
J.M. ETA PALAZIO, G.J. (2000):
*Kazetaritzaren Hasi
Masiak*. Bilbo,
EHU-ko Argitalpen
Serbitzua.

Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzuak goiko izenburuan aipaturiko obra berria eskaini digu. Egileak, Jose Ignacio Armentia, Jose Maria Caminos eta Gorka J. Palazio dira, hirurak UPV/EHUko irakasleak. Deiturak berak dioskunez, kazetaritza ikasketetarako lehen pausoak ageri dira hor, eta berezitasun horretako euskaldun profesional eta ikasle askok sentituiriko hutsunea betetzera datorkigu.

Bide luzea egin du euskal kazetaritzak joan den mendetik, Ipar Amerikara joandako euskaldunek Californian 1885an fundaturiko *Eskualdun Gazeta* atera zenetik, *Baionako Eskualduna* hamabostekaria (1887), gerra garaiko *Eguna*, *Herria*, *Zeruko Argia*, *Anaitasuna* eta *Argia*-n zehar, gaurko *Egunkaria*-ra heldu arte, bertoko erdal aldizkariak (*El Pueblo Vasco*, geroago *El Correo Español* eta azkenik *El Correo*

bilakatua, *Diario Vasco*, *La Gaceta del Norte*, *Deia*, *Egin*, *Gara*, *Diario de Navarra*, *Diario de Noticias*, *El Periódico de Alava*, *Sud Ouest* etab.) ahantzi gabe. Aparteko garrantzia eskaini zaie, era berean, Euskal Herriko aldizkari lokal ugarietara ere. Irrati-telebistak ere, publikoak eta pribatuak, ondo jorratzen dira. Eta liburu honek, hain zuzen, horien guztien berri xeheak ematen dizkigu.

Hasi, kazetaritzaren izaera, zeregina, funtzioa eta etikari buruzko kontsiderazio orokorren hasten zaigu obra, kazetarien kode deontologiko eta lege aurreko mugak argituz. Ondoren, Euskaldunok irakurri, entzun eta ikusten ditugun hedabide guztiak jorratzen ditu banan-banan, bakoitzaren ezaugarri nagusiak nabarmenduz. Atal berean Euskal Herriko hiritarren irakurtze-ohiturak aztertzen dira, bai eta Espainiako jendeenekin konparatu ere. Datu estatistiko fidagarrien argitan, hor euskaldunok egunkari-irakurle saiatuagoak garela frogatzen da garbiro. Edonola ere, ene ustez, interesgarria zatekeen, bibliografian aipatzen diren era guztietako atzerriko kontsulta-liburuen ildotan, testuan bertan, Espainiakoez gainera, Europako eta munduko beste herrien irakurtzaletasun-datuak ere eskaini-tzea, konpara-

keta unibertsalago eta orekatua-
goa egin ahal izateko.

Gure Herriko hedabideen panorama zabalean murgilaldi interesgarri honen ondoan, liburuak kazetaritzaren oinarrizko kontzeptuetatik abiatzen da, arlo honetan ari diren ikasleen, profesionalen eta, oro har, jakingurakoan premiak eta interesa asetzeko. Xeheki azaltzen dira hor kazetaritzaren hasierak, kazetaritza motak, hedabideen mezu eta mintzaira, idazteko erak, albistearen trataera, izenburuak, berriak aurkezteko moduak, hautaketa, iturriak eta teknologiaren bilakaera, lanbide dinamiko bezain zoragarri

honen barne eta azaleko hari luzeen mataza korapilatsua askatzera laguntzeko.

Obra osoan zehar estilo argi eta didaktikoa erabili dute egileek, testu-liburu egokiei dagokieenez. Kapitulu bakoitzaren amaieran, bestalde, goraxeago esan denez, bibliografia ugari azaltzen da, bertoko eta kanpoko estilo-liburuak saihestu gabe.

Hitz gutxitan esanda, liburu eskergarri eta eguneratua dugu berau eta, dudarik gabe, gure hizkuntzak arlo honetan gero eta gehiago bereganatzen diharduen eremua hobeto ulertu eta trebeki lantzeko premiari oso ondo erantzuten dio.